

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Mañana repartimos a nuestros suscritores de Madrid el número correspondiente al día 8 de Setiembre, con la *Protestación* a Su Santidad, los nombres de las personas que la suscriben y ofrendas que con este motivo se han hecho al Sumo Pontífice.

Hemos impreso también un *Índice* general por pueblos, para que los firmantes y operantes puedan hallar su nombre con alguna facilidad.

Todos estos documentos forman un número de la edición grande de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y CUARENTA Y CUATRO suplementos del mismo tamaño.

A los señores suscritores de provincias se les irá repartiendo el número por cajas, y se les avisará el día en que a cada cual le corresponda recibirlo.

Es absolutamente imposible enviarlos de una vez, porque la Administración de Correos no puede admitir en un sólo día tanto peso.

Los repartidores de Madrid, por la misma causa, tienen que llevar los números en carruajes.

No recibirán el expresado número las personas a quienes por cualquier concepto se distribuye gratis el periódico; pues los números sobrantes se expendrán en la Administración del periódico al precio de 30 reales vellón, y su producto íntegro se destina al Sumo Pontífice.

De la disposición anterior sólo se exceptúan las redacciones de los diarios de Madrid, cada una de las cuales recibirá un ejemplar del número con todos sus suplementos.

PARTE EXTRANJERA.

Con la salida de Civita-Vecchia de unos cuatro mil hombres, los cuales, según unos han tomado el rumbo de Argelia, en donde parece que hacen falta, y según otros regresan a Francia, han comenzado los franceses a evacuar los Estados Pontificios. En estos todavía quedan unos once mil soldados; pero si no se rompe la zaramenda soga del convenio franco-sardo de aquí a últimos de Diciembre de 1865, también estos once mil saldrán de los dominios actuales de la Santa Sede, facilitando así aquella prueba de que ha hablado a sus electores Sella, honorable ministro de la Hacienda de Italia.

En círculos romanos de algún crédito se asegura que este principio de evacuación ha dado origen a una nota circular del Gobierno pontificio a los demás de Europa, en la cual, con el tacto tradicional de la diplomacia romana, se examina y expone los beneficios y daños que la guardia de los soldados de Napoleón III ha proporcionado a la Santa Sede en todos tiempos, y singularmente desde el año de 1859 hasta la fecha.

Los órganos de la italianería nos dicen que los ministros del gran reino están en la actualidad muy atareados zuriendo el consabido discurso que ha de dar pie a las futuras habladurías del futuro Parlamento. Ardno siempre el empeño de formar esta especie de sonetos con piés, y forzados, que han de servir de clave para que luego formen los diputados otro soneto cuya forma sea distinta y cuyo fondo sea idéntico, es aún más árido para los compositores del reino de Italia, pues que el resultado de las elecciones ofrece una falange de 103 mazzinianos y otra más numerosa de diputados incógnitos o inominados, y es muy difícil combinar las palabras de aquel discurso de manera que los de la última falange no se claren en daño de los compositores ántes de tiempo, y los de la falange primera no cambien por lanzas en los primeros encuentros las cañas con que han combatido a los candidatos ministeriales en la pasada justa electoral.

Por otra parte, la prueba de este discurso hecha por el ministro Sella ante sus electores, no ha producido hasta ahora mejores efectos,

que proporcionar a los enemigos del italianismo pilatesco, que no son pocos, mucho con que reír. Los diarios austriacos en particular tratan el discurso político-económico de Sella como cosa de sainete, y la *Unión Católica*, entre otros diarios italianos, se muestra verdaderamente desafiada con el pobre D. Quiátin.

Muchas son las razones y no pocas las pruebas con que el excelente diario turines convence de hipocrita zurdo al Sr. Sella; pero a fin de no aglomerar citas, nos limitaremos a trasladar una reciente Real orden, firmada por dicho señor, la cual publica la *Unión* como una de las pruebas relevantes del respeto que este ministro tiene a la Religión católica, profesada por la inmensa mayoría de sus administrados, y que dice así:

«Ministerio de Hacienda.—Número 4,000.—Florencia 20 de Setiembre de 1865.—Señor presidente de la comisión extraordinaria del Tribunal de Cuentas: «Examinados los antecedentes relativos a la celebración de una misa que preceda a las audiencias de esa comisión, este asunto no merece ser tomado en cuenta; pues que si es cierto que en efecto ha habido tiempos en que se reputaba necesario exigir de los magistrados algunas prácticas religiosas antes de que se pusieran a administrar justicia, sería hoy algo más que inconducente seguir aquel sistema, porque a todo magistrado debe bastarle para el cumplimiento de sus obligaciones, su conciencia, la majestad de la ley y su rectitud.—El ministro, Sella.»

Por lo que antecede se ve cómo este ministro que solicitaba en su discurso la amistad de los Curas, y que allí se proclamaba amigo verdadero de la Religión católica, aquí prescribe como aña y cuando menos inútil la celebración de la Misa del Espíritu Santo.

El telégrafo continúa transmitiendo noticias relativas al buque y tripulación del *Shenandoah*, asunto que puede contribuir a que se agrien aun más las ya muy ágras relaciones entre los Gobiernos de Londres y Washington. La historia de este asunto es muy sencilla. Con el nombre arriba expresado se construye un buque en Inglaterra, que adquieren los confederados, los cuales le arman y tripulan como buque de guerra en alta mar, auxiliados por un buque francés que les entregó los útiles y algunos hombres. Este buque combate a la marina norteamericana; y terminada la guerra, se rinde a un barco inglés.

El Gobierno de Washington conoce este hecho; y además de la reclamación general que hace al de Londres en abono de los daños causados a los norteamericanos por buques del Sur, le pide la entrega del *Shenandoah* y la gente que le tripulaba. El Gobierno de Londres accede a entregar el buque, y se niega a entregar la tripulación.

Han sido tantas y tan gordas las atrocidades dichas por la juventud dorada que ha formado el Congreso de Lieja, que medrosa la prensa conservadora francmasónica, ha anatematizado a aquellos jóvenes ilustrados. A consecuencia de estos anatemas ha surgido una polémica entre los órganos de esta juventud y los órganos del liberalismo que posee y goza. Nosotros, con el fin de que nuestros lectores conozcan algo de este incidente de la civilización moderna, trasladamos un pasaje del *Nord*, órgano de los espartacos, o sea la gente regazona, que dice así:

«Vamos a dar cuenta de un pequeño apéndice al programa, y que seguramente ha de causar algún disgusto a los periódicos que por un exceso de benevolencia no han querido ver en las incalificables declamaciones de los oradores de Gretry, sino una travesura y cierta viveza de lenguaje. La Asociación de la democracia militante de Bruselas que invitó a los estudiantes franceses a fraternizar con ella, celebró el día 3 una reunión extraordinaria, a la que asistieron muchos de aquellos. Presidió la sesión Mr. Fontaine, el cual, como miembro del Congreso recién celebrado, se lamentó amargamente de la ignorancia crasa ó de la mala fe que ha retrocedido como siempre ante la negación ó la afirmación de los principios sociales, revolucionarios y ateos que se espusieron. Sólo la prensa católica, dijo, tiene el valor de sus convicciones.»

«Siguiéron en el uso de la palabra muchos estudiantes franceses. Cualquiera creiera que era imposible ir mas allá de lo que se había dicho en Lieja; pero por el contrario, los discursos que levantaron en Lieja tan espantosa polvareda han quedado muy pálidos al lado de los que se han oído en Bruselas. Váanse si no algunos de los principios proclamados, que han sido como el esmalte de aquel exabrupto de elocuencia roja.

«El primer estudiante francés que tomó la palabra, terminó así su discurso:

«Lo repite, el catolicismo ha sido el dogma del mundo, y la Revolución toca aniquilarlo. Pero la revolución no puede llevarse a cabo sino por la fuerza, y esta fuerza radica en nosotros. Nosotros venceremos.

«Ciudadanos, he hablado a tropezones, pero ya lo sabéis, en mi desgraciado país no se habla.

Otro definió la revolución en estos términos:

«Es el triunfo del trabajo sobre el capital, del obrero sobre el parásito, del hombre sobre Dios.

«Ciudadanos, es pido un juramento. Somos hombres, pues juremos odio a la propiedad, odio al capi-

tal; derecho al trabajo no es una concepción absoluta; si derecho a los trabajadores.

«Seamos revolucionarios francos con atrevimiento y con aplomo, ó de lo contrario, vayamos a Roma y besemos la chinela del Papa.

«Uno de los corifeos de la democracia militante de Bruselas, M. Brismée, ha puesto fin, a este tirroteo de palabras de efecto con una alocución, en la cual descollaba entre otras la declaración siguiente:

«Si es necesaria la guillotina, no nos arredramos por eso.

«Si la propiedad es un estorbo para la revolución, es preciso aniquilar la propiedad por decretos del pueblo; si la clase media estorba, es necesario matar a la clase media.

«Ciudadanos, ya lo sabéis: hoy los propietarios son asesinos y ladrones. Si, asesinos porque el rico que explota al pobre, que se aprovecha de la mayor parte de su trabajo, es un asesino.

«No hablo de los pequeños propietarios, estos son esclavos, a veces más esclavos que los trabajadores. Hablo de los propietarios capitalistas, aristócratas y encumbrados, de los que hacen las leyes y labran nuestra miseria. Esos deben desaparecer.»

Otro orador, M. Pellerin, se expresó en los siguientes términos:

«Se ha hablado de la guillotina, pero nosotros no queremos más que destruir los obstáculos. Si los obstáculos son cien mil cabezas, que caigan si; pero nosotros no tenemos más que amor para la colectividad humana.»

¡Serenos y alegres, Valientes etc.

TELEGRAMAS.

PARIS, 10.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 1.º del actual.

El presidente Johnson ha dispuesto que se ponga en libertad al teniente Mitchell. Los republicanos de México han sido derrotados delante de Matamoros.

LONDRES, 10.

El *Morning-Post* dice que lord Russell en el discurso que ha pronunciado recientemente, ha manifestado que desea la reforma electoral, pero que el planteamiento de esta deberá aplazarse, porque ahora sería inoportuno. El *Daily-News* cree que lord Russell ha querido decir que el nuevo proyecto de reforma no se parecerá a los proyectos de 1869 y 1881.

PARIS, 9.

Dijo el *Moniteur* que las noticias más recientes de Méjico confirman que la Sonora está enteramente sometida al Gobierno imperial y que el ex-presidente Juárez ha salido definitivamente de Méjico.

ROMA, 10.

El nuevo ministro de la Guerra Kanzier ha mandado perseguir activamente a los bandoleros. Ha llegado a Roma una diputación de Notables de Veroli para hacer presente al Gobierno pontificio la necesidad de adoptar energías medidas contra el bandolerismo, cuya audacia crece de día en día.

El *Giornali di Roma* del 10 asegura que no existe el cólera en el territorio pontificio, que únicamente se han declarado muy pocos casos en Corneto y en Toscanello.

PARIS, 11.

El *Memorial diplomático* desmiente que el Emperador Maximiliano haya adoptado por heredero del Trono a Agustín Iturbide.

NÁPOLES, 11.

El R. y ha llegado a esta capital. Ha sido recibido con gran entusiasmo.

El Emperador Napoleón ha presidido un Consejo de ministros. La corte partirá mañana para Compiègne.

PARIS, 12.

Se ha conmutado la pena a que estaban condenados con la inmediata a 90 condenados del presidio de Tolon por los servicios que estos han prestado durante el cólera.

(*Moniteur*).

NÁPOLES, 11.

El Rey Víctor Manuel, acompañado de los ministros Lamarmora y Fontes, visita los hospitales de coléricos.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 36 3/4; el exterior, a 00; la diferida, a 00 0/4; la amortizable, a 00 0/4; el 3 por 100 francés, a 68-50, y el 4 1/2 a 96-40.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 7/8 a 3/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 13 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Más adelante insertamos la vigorosa y bellísima Carta Pastoral que al Clero y fieles de la diócesis de Pamplona acaba de dirigir su venerable Prelado el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Cirilo de Uriz, apénas convaliente de la grave y larga enfermedad que desde mediados de Setiembre último ha padecido.

Poco ántes de caer enfermo, encerrado estaba el señor Obispo en el convento de Recoletos de Olite entregado a piadosos ejercicios espirituales, cuando apareció en Pamplona el señor Castelar que tuvo la osadía de establecer en la capital del antiguo reino de Navarra un comité democrático. Saló luego a luz un periódico revolucionario; debido a la influencia de cierto personaje progresista que también estuvo por aquel tiempo en aquella católica y monárquica provincia.

Esto tiene una explicación. Por singular privilegio del Altísimo, magnífica y sencillamente explicado en la Pastoral, Navarra ha sido en todo tiempo preservada de la heregía. Cuentan los antiguos historiadores que los primeros pobladores de España se vieron en la necesidad de dar fuego a los impenetrables bosques de los Pirineos para sentar allí sus tiendas; cuentan que al calor del incendio se derritieron las entrañas de la tierra, y que por sus faldas corrian á torrentes los metales preciosos que encerraban. Esta fábula ó tal vez exagerada pintura de un hecho cierto, es sin embargo, la imagen de lo que allí acontece.

Arde en aquellas montañas, arde con viva é inextinguible lumbré la llama de la fe católica, y a su acción se derriren los corazones de los navarros; y su amor a la Santa Sede, su entusiasmo y su caridad, corren á torrentes con espanto y envidia del liberalismo.

La historia entera de Navarra; las representaciones a S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia; las adhesiones a la *Protestación* que, Dios mediante, publicaremos mañana, son irrecusable testimonio de esta verdad. Toda España es católica; toda España es monárquica, por lo mismo que es católica; toda España es celosa de su independencia, que es la honra de las naciones; pero estas virtudes parece que se han anidado con cariño en las vertientes meridionales del Pirineo, del uno al otro mar, por lo mismo que las crestas de la montaña están en inmediato contacto con el país de donde han venido a nuestro suelo la guerra a la Religión, la guerra a la Monarquía y la guerra a la Independencia, llamadas por el liberalismo.

Esos sentimientos especiales de los Pirineos vascongados, de Navarra, de Aragón y Cataluña forman más que los picos y gargantas naturales de esos gigantes de nuestras sierras, las fronteras reales de la Península ibérica; y al observarlo, todo corazón verdaderamente español debe congratularse por ello y recibirlo como un singular favor de la Divina Providencia. Si el liberalismo fuese español castizo, que no lo es, debiera respetar ese hecho moral, como garantía de la independencia y de la seguridad de la patria. Porque ese hecho vale más que cien ejércitos en una guerra europea; ese hecho es una ciudadela inexpugnable de patriotismo; ese hecho es y será mientras subsista, la salvación de la nacionalidad española.

Conspirar contra los sentimientos de Religión, de monarquismo y de independencia nacional en que rebotan los valles pirenaicos, es conspirar contra la seguridad y la integridad de todo el suelo español.

Eso es, sin embargo, lo que ha hecho el señor Castelar formando en Pamplona un comité democrático; eso es lo que han hecho sin comprenderlo quizás los fundadores de *El Progresista navarro*; eso lo que intentaba el apóstata Matamoros cuando desde Bayona quiso entablar su propaganda protestante por toda la frontera; eso, en fin, los que recientemente han perseguido en Navarra a virtuosísimos y sabios Sacerdotes cuando con santa libertad evangélica predicaban la verdad desde la cátedra del Espíritu Santo.

No lo lograrán. No conseguirán cerrar los labios de celosos apóstoles dispuestos a sellar con la sangre del martirio las verdades que enuncian. Navarra dejará de existir antes que ser protestante, ni democrática, ni progresista.

Ella y todas las provincias limítrofes a Francia tienen que cumplir un destino providencial, y lo cumplirán y serán fieles a la misión que el angel tutelar de España les ha encomendado.

El Venerable Pastor de Navarra ha dado la voz de alerta, apenas su voz ha podido dejarse oír; y cuando aquellos nobilísimos montañeses sepan que el lobo vaga al rededor del rebaño buscando a quien devorar, redoblarán su celo y vigilancia, y en fe y entusiasmo, en patriotismo y lealtad monárquica ahogarán los vanos intentos de los que quieren extinguir con el hielo de la impiedad los raudales de catolicismo que están corriendo perennes en aquellos valles desde que la llama de la fe ilumina y abraza los corazones de sus moradores.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Hé aquí la carta-pastoral a que nos referimos en el presente artículo:

Nos el DOCTOR D. PEDRO CIRILO URIZ Y LABAYRU, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE PAMPLONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo, al Clero y fieles de nuestro Obispado, salud, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Apénas convaliente de la enfermedad con que desde mediados del próximo pasado Setiembre se ha dignado el Señor visitarnos, y de la que mereció a su

inagotable indulgencia con los pecados del Pastor y del rebaño, nos hallamos ya completamente restablecido, sentimos hoy más que nunca un poderoso estímulo, un ardiente deseo de daros el ósculo de paz, de deciros con toda la efusión de nuestra alma: *Pax vobis*. Sea la paz con vosotros.

La paz de Dios, la paz católica es la que os damos y os la damos hoy por comisión especial del Vicario de Jesucristo, Pastor supremo de la Iglesia universal. Precisamente en los momentos en que el rigor de la enfermedad nos obligaba a recogerlos en la cama, llegó a nuestras manos una carta de Su Santidad, fechada en Castel Gandolfo a 29 de Agosto, la cual, movidos del consiguiente amor y respeto, hicimos abrir y que nos fuese leída en ocasión que no podíamos fijar la atención en negocio alguno. La fijamos no obstante en el contenido de esta carta, que nos llenó de consuelo, y nos hizo olvidar en aquel punto nuestras dolencias. En ella, después de tributarnos un elogio personal que nos abstuviéramos de reproducir, no teniendo como no tiene otro móvil que la paternal bondad del Soberano Pontífice, agradeciéndonos con creces nuestra constante adhesión a su sagrada Persona, adhesión nuestra y de nuestros amados diocesanos, tanto más firme cuanto más arrecia la tempestad desencadenada contra la Silla de Pedro, nos declara cuánto se ha alegrado su ánimo con la general satisfacción y aceptación espontánea con que fuéran aquí recibidos los documentos de la Enciclica y *Syllabus* emanados en 8 del último Diciembre de la Sede apostólica; de cuyas manifestaciones han sido eloquentes muestras las protestas ordenadas por arcebispos y obispos y cubiertas de multitud de firmas, que como otros tantos testigos vivos, elevamos a los pies del trono Pontificio. *Tibi vero et populo tuo vehementer gratulamur, quod sincera hinc pietatis et religionis respondens benedictionis fructus, dum praterito mense majus universis obtulisti indulgentiarum thesaurus a Nobis reseratus.* «Recibe tú por tanto con tu pueblo nuestro parabién porque hayas correspondido a esa piedad y religión sinceras los frutos de bendición, cuando a todos ofreciste durante el mes de Mayo próximo pasado los tesoros de las indulgencias por Nos franqueados.» Estas son las palabras de paz y de bendición que gozosísimo os transmitimos; porque nunca como estos días os creamos necesitados de paz. Sólo en los días del común Padre de los fieles, el Papa, podéis recibir la paz de Dios, sólo por vuestros Pastores y Prelados puede comunicársela; paz que el mundo no da, ántes pugna por arrancársela a toda costa.

Con el más profundo dolor de nuestro corazón tenemos que deplorar hoy en medio de nuestra amada diócesis esa pugna que el genio del mal ha inaugurado para arrancarnos la paz de vuestras almas. Brillaba el nombre de Navarra con todo el resplandor de su limpia historia; y con las glorias de un país de héroes cristianos discípulos de los Apóstoles; puesto que si los bárbaros del Norte dieron con un Dálmico y un Verriano que les obligaron a retroceder y derramarse por las Galias, la existencia del Obispo Lilio el siglo VI en esta misma Sede que, aunque indigno, ocupamos, responde de la ortodoxia de nuestra inquebrantable fe; de manera que mientras España arda en el fuego del arrastrismo, Navarra mantenga su catolicismo íntegro, y la restauración del catolicismo hecha en los otros reinos por Recaredo, nada tuvo que hacer en el de Navarra. Leire, ese insigno monasterio; base de nuestra nacionalidad y paladín de nuestros más esclarecidos timbres, próximo ya a desaparecer a los embates de la civilización moderna, proclama la integridad de nuestra fe y de nuestra honra en la época de la dominación sarracena; y los picos de Soraueny las breñas de nuestro *carrascal*, mejor que los monumentos de manos de hombres, pregonarán a todos los siglos cómo salieron nuestros padres a los aguerridos batallones que a la voz del *Captán del siglo* pasaron triunfantes por toda Europa, en las puntas de sus bayonetas, los principios masónicos de 1789 rubricados con la sangre de millones de franceses degollados para aplacar las iras del Moloch revolucionario. En nuestro obispado jamás se ha contaminado con el virus de la heregía la doctrina del Salvador del mundo, que en primer siglo predicó a nuestros mayores el insigne San Saturnino: en la diócesis de San Ignacio y San Francisco Xavier nunca se ha proscrito ni condenado la religión de Aquel que fué crucificado en el Gólgota; en su suelo no se cuentan mártires, porquien ningún tiempo ha habido tiranos ni perseguidores. Navarra siempre ha sido católica, y con decir que ha sido siempre católica no tenemos por qué esforzarnos en demostrar qué clase de virtudes han compuesto los florones de su hermosa y codiciada diáxima. Navarra es, y será siempre católica; confiamos así en la bondad de Dios; y por rigurosa consecuencia ni es ni puede ser revolucionaria.

Tenemos interés muy grande, si, en hacer este oportuno recuerdo, porque precisamente en la casi ausencia a que durante el mes de Setiembre y parte del corriente Octubre nos han obligado primero los ejercicios espirituales, y después la enfermedad, han ocurrido aquí sucesos graves que es nuestro deber tomar en consideración por lo que afectan a la Religión católica, que es la única civilización posible en este mundo, y a la paz de vuestras almas de las que somos por la misericordia de Dios amoroso padre, y de ellas debemos rendir a Dios estrecha cuenta. Como en profeía les decía el Apóstol San Pablo en Miletó a los Obispos de Efeso con el corregido, Nos decimos hoy a nuestros amados fieles: «Yo sé que después de mi partida entrarán a vosotros malos arrebatadores que no perdonarán a la grey; y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que dicen cosas perversas para llevar discípulos tras sí. *Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos, non parcentes gregi; et ex vobis ipsis eurgent viri*

loquentera perversa, ut abducant discipulos post se (A. c. XX, 29 y 30). No imaginéis que tenemos nada por Nos mirando á nuestra pobre persona, constituida en el último período de la vida, y deseosa de disolverse y ser con Cristo, aunque si temblamos por la honra de nuestra dignidad; cuyo peso es tan superior á nuestras débiles fuerzas; porque al sentir no muy lejanos los primeros bramidos del huracán y ante la oscuridad que va encapotando nuestros horizontes, precusores todos de la horrible tempestad que tanto empeño hay en desencadenar sobre nuestra querida patria, nos humillamos en la presencia divina, y colocados entre Dios y su pueblo, si dado nos fuera constituirnos víctimas de expiación por los pecados de todos, y para obtener el beneficio de que ni uno sólo de nuestros amados dioceses se condenase ¿qué más quisiéramos? ¿qué mejor corona podríamos pedir á nuestras fatigadas sienes, ni qué mejor recompensa recibir por los trabajos de nuestro laborioso apostolado?

Como si no fueran bastantes los pecados que la humana fragilidad ocasiona, y por los que tenemos que tener á cada paso los azotes que descargan la justicia de Dios en esta vida y en la otra; ahí se deslizan entre vosotros fugitivos reláctores, pero enemigos de vuestra paz, afanosos por haceros el pedestal de sus desahogadas ambiciones, esos hombres de quienes ya en Setiembre de 1852, al transcribir dos cartas que habíamos recibido de Su Santidad, os advertíamos con el Apóstol que os guardáseis de sus asechanzas, y no escucháseis sus perversas doctrinas, porque eran los tales precisamente aquellos los mismos vaticinados hombres funestos, amadores de sí mismos... y que con apariencias de Religión niegan la virtud de ella. Visteislos aquí alzar su cátedra de pestilencia contra la cátedra del Evangelio y de la verdadera civilización: les habéis oído discurrir la historia, y desnaturalizar vuestras antiguas venerandas leyes y sacrosantos fueros, y habéis sufrido el escarnio de que se les califique de democráticos y revolucionarios; nuestros fueros, parto purísimo de la civilización católica, saturados de respeto y veneración al principio de autoridad que la revolución pisotea, y de amor á Dios y al soberano pátrio de que la revolución reniega. ¡Qué maldad! Y para que no faltasen las apariencias de Religión á los que niegan la virtud de ella, pon con falsas y teatrales entusiasmos os han citado á Jesucristo, proferiendo la horrible blasfemia de apellidarle el primer demócrata!

¡Pasados, ciegos! ¡Observad el cañi super hoc, et porta ejus desolamini vehementer! Así se insinuaban en vuestros oídos los apóstoles del error mezclando á sus prevenciones la invocación del santísimo nombre de Jesús, en quien no creen, porque saben bien ellos que vosotros sois católicos, sinceramente católicos, como lo fueron desde el señor de Abárzuza todos vuestros Reyes, como lo han sido desde San Fermín todos vuestros Obispos; y no era prudente descubrirlos á las primeras incursiones todo el horror de las utopías revolucionarias. Esperan familiarizarnos con su lenguaje, y que vuestro corazón irá franqueándose poco á poco á sus seducciones. Para esto han dejado aquí sus malhadados continuadores; y á manera de heraldos aparecen por de pronto ante la turbulencia de las juntas, dos maestros, dos textos vivos del error, uno del Instituto, otro de la Escuela Normal. Este último ha tenido la infeliz ocurrencia de levantarse y decir que las palabras de su compañero, el del Instituto, demostraban desgraciadamente que mientras los partidarios de la reacción unían sus recursos y aprestaban sus fuerzas para destruir las conquistas de la revolución, los liberales se dividían en facciones y partidos antes de haber conseguido el logro de sus aspiraciones; dijo también que en su sentir no se había llegado todavía á las cuestiones de forma y de conducta, que no se olvidase que no estábamos en la libre Bélgica ni en la civilizada Inglaterra sino en este país, donde aun se alarmaban las conciencias por un sencillo acto diplomático y donde corrían á firmar exposiciones las timoratas falanges de la ignorancia. Concluyó aconsejando la unión entre todos los elementos liberales del país, si no se quería ver destruido cuanto se ha regado con lágrimas de sangre desde la isla Gaditana hasta los muros escabos de las Cortes constituyentes, donde tantas y tan trascendentales licencias se permitieron contra la Religión y los sanos principios de Gobierno y administración de los Estados. Lo que esos hombres, y cuantos se les parezcan han de enseñar en las aulas, demasiado se comprende, pues no les suponemos inconsecuentes consigo mismos. No cabe en la razón, repetíamos en 12 del último Diciembre, concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas, puedan con provecho común ni con honra propia, enseñar en lugar alguno otras muy diversas ó hasta contrarias. ¡A los padres de familia lo dirán un día sus hijos. Entretanto, el periódico seguirá incutiendo los que destruyeron la persecución del Vicario de Jesucristo en un sencillo acto diplomático, y que pertenecían á las timoratas falanges de la ignorancia cuando, á imitación de los Obispos, vuestros pastores y padres, corristeis á firmar exposiciones á Su Majestad para que no reconociese el sacrilegio cometido en la usurpación de los Estados pontificios. Os enseñarán á vosotros del Papa retirándose anecdóticas tan absurdas como ridículas, á menospreciar á los Obispos y á los Sacerdotes, á escarnecer las instituciones del Catolicismo como la sagrada Congregación del Índice, y los seminarios conciliares y los institutos religiosos, á suspirar por la libertad de cultos y de conciencia, á gozaros en las penas y aflicciones de la Iglesia, á sospechar de la recta intención del Prelado cuando anota una que se cierran los oídos á los maestros que el infierno envía, y por fin gritando hasta enrojecerse viva la libertad, pretendrán aunque impotentes, arrebatársela á los predicadores evangélicos, y pedir el socorro de la policía contra ellos cuando les oyen pulverizar las absurdas teorías del racionalismo y demás errores del repertorio revolucionario, como si esos ahullidos de la impiedad no fueran á todas horas la mejor recomendación del Sacerdote católico. ¡Santo Dios! ¡Atacar así insidiosamente á la Cabeza visible de la Iglesia, á sus sagradas instituciones, á su gerarquía y á sus augustos ministerios! ¿qué ceguera ha nado á ese escritor desgraciado, que así se jura por sus propias obras?

Los pueblos miserables de Bélgica é Inglaterra se os han citado por modelo. Compadecemos á los mantereos de semejante idea, y les atribuimos en caridad la cualidad de ignorar lo que se dicen. Cabalemente todos los días nos vienen noticias de los efectos de la terrible plaga del pauperismo que es la gangrena y una de tantas plagas de los Estados citados: en

Inglaterra, sabéis amados dioceses nuestros, se están muriendo con frecuencia familias enteras materialmente de hambre. El Clero católico es la única providencia humanitaria con que cuentan aquellos seres desventurados, á quienes no alcanza la filantropía de los torys ni de los wighs. Recordamos grandes adelantos científicos é industriales en esos países donde tantas raíces conserva todavía el viejo protestantismo; pero también comprendemos que sería su civilización completa, que hoy no lo es, si el Catolicismo dominara allí con exclusión de toda secta. Por algo sería que el mismo Palmerston, hoy ya juzgado en el Tribunal Supremo, cogiéndose un día la mano derecha con la izquierda decía á un progresista español: «Esta mano con gusto me cortaría yo porque tuviera aquí la unidad religiosa que tiene España».

No tiene límites nuestro desconsuelo al contemplar que en medio de un pueblo de la poble indole del navarro, se están publicando tales despropósitos, y se brinda á este pueblo nada menos que con la libertad de conciencia, como fórmula de Religión que el escepticismo de nuestros aprendices de reformadores pretende sustituir al Catolicismo, y que en su sistema de negociaciones significa lisa y llanamente el ateísmo más ó menos solapado ó hipócrita. Dos cosas observamos aquí con sentimiento: una, que en fuerza del mal ejemplo de los profesores adictos á la soltería utinada por ellos libertad científica, y del que dió en pleno congreso aquel alto funcionario que sentó el absurdo de resolver la cuestión de la enseñanza por la libertad, hacen ahora retinos de aquella mala raíz, proponiendo resolverlo todo con un viva á la libertad. La cuestión de imprenta ha de resolverse por la libertad: la de enseñanza, por la libertad; la comercial, por la libertad; las políticas, por la libertad; y para que la desorganización sea completa, la Religión santa toma por fin en boca de un ex-ministro de la Corona, que os dirigía á palabra, la forma de mera cuestión, pues la apellida cuestión religiosa; y arrojándose el título, que bien le desamó, de católico, se atreve á ofrecer también para ella, soluciones libertinas, no sin envolver harto transparentemente al Clero entre los pliegues de una alusión, encubierta, pero inequívoca indigna de un hombre honrado. ¿En qué tierra vivimos? ¿gestamos por ventura rodeados de lloas como Esparta ó de esclavos como la antigua Roma, una y otra modelo de países libres? Si pues la libertad del revolucionario (no la racional, no la católica) ha de ser la solución universal para todas las cuestiones, la última palabra para todas las ciencias, la panacea suprema para todos los males, bien pronto la civilización del habitante del Congo ó de la Cimbabesia nada ofrecerá de nuevo á nuestra emulación desventurada. Resuelta por la libertad es que llama el revolucionario cuestión religiosa, ó en otros términos, mortificada con sus licencias la religión católica, siendo libres para creer lo que mejor nos acomode, con negar la existencia de Dios quedamos libremente entregados á los tormentos de un alma de la que Dios se aleja. Resuelta por la libertad la cuestión de la familia, es decir, introduciendo el libertinaje en el hogar doméstico, queda abolido el matrimonio como lazo opresor y degradante para la dignidad, ó sea, el orgullo del hombre; la mujer sale emancipada, es decir, libre, presa del vicio y de la corrupción, libremente abandonada á la prostitución y á la miseria; los hijos nacerán como los hongos, y se criarán libremente como los de las fieras en las selvas, quedando así eliminada por un rasgo de política libre toda relación entre padres é hijos, cual pesada carga para los primeros y depresiva humillación para los segundos. La libertad se encargará por último de resolver las cuestiones sociales, esto es, de anular la sociedad, haciendo desaparecer las ideas de tuyo y mio: los sudores del que trabaje se transferirán libremente bajo la punta del puñal al holgazán audaz; el robo será un arte noble, que la libertad sustituirá á la ganancia lícita; demás estarán en esa nueva Liria los tribunales de justicia, porque entonces se habrá borrado el crimen de la faz de la tierra. El asesinato será un acto muy generoso; porque libremente se deslizará el más fuerte ó astuto de quien quiera que le cause estorbo. La sociedad será entonces feliz: se habrá realizado en todas sus partes el bello ideal de la humanidad para la vida ajustado por el otro catecismo de la Universidad central; y parecida á una hermosa fragata, sin piloto ni tripulación, que se hace á la mar desplegadas las velas para ir á dar libremente contra el primer escollo ó bajío que encuentre al paso, así veremos correr la sociedad desahogada por su perniciosa por los precipicios del desenfreno que en todos los terrenos se le abren.

¡Cuán cierto es que nunca se habla más de libertad que cuando se sueña en la tiranía, ni de igualdad que cuando se trata de dominar, ni de fraternidad que cuando se piensa en el fratricidio! La Iglesia católica no suele vociferar estas cosas, pero las pone en práctica del único modo racional posible más conforme con los verdaderos intereses de la humanidad.

El Catolicismo ha santificado la autoridad lo mismo que la obediencia, y ha condenado para siempre la tiranía igualmente que las revoluciones. Hé aquí como la Iglesia pone en práctica la libertad del ciudadano.—El Catolicismo dió fin á la guerra de las castas; para él no hay blancos ni negros, altos ni bajos, nobles ni plebeyos, porque no hay distinción de judío y de griego, dice el Sagrado Código: puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan. Sobre estas bases plantea la Iglesia la concertada armonía de todos los grupos sociales, y esta es la igualdad digna y apetecible para el hombre.—El Catolicismo acatematiza el espíritu de egoísmo y aislamiento; todo conspira en él á engendrar la abnegación de sí mismo y el espíritu del propio sacrificio; abomina el orgullo humano: quiere el amor, manda el amor, el mismo es amor, porque Dios es amor: Deus caritas est, y cuando la Iglesia impera, no tarda el imperio de la fraternidad en cimentarse hondamente por medio de asociaciones fecundas de caridad, donde no hay dolor que no se mitigue, ni lágrima que no se enjugo.

La otra observación que aquí nos cumple hacer es que bien sea zahiriendo á los Obispos, á sus seminarios, á los predicadores, ó dejando entrever simplemente el satánico deseo de ver divorciado del Estado y por fin arruinada la Iglesia de Jesucristo, y rodearnos del triste cortejo de las virtudes civiles, que con razón duda San Agustín si son verdaderos vicios; el caso es hablar de la Religión, el caso es maltratarla, el caso es fugirse meramente políticos para introducir el negro humo de la impiedad en lo más recóndito del santuario. A este propósito recordamos que ha dicho Montesquieu á pesar de su enciclopedia: «El hombre religioso y el ateo están hablando siem-

pre de religión: el uno habla de lo que ama, y el otro de lo que teme».

Al sentarnos, porque plugo así á la divina misericordia y á la benignidad de S. M. la Reina nuestra señora, en esta silla que habían ocupado más de cien Obispos, los cuales en las vicisitudes de diez y siete siglos han sido, nos gloriamos de decirlo, la columna de nube y de luz de este pueblo escogido, amada patria nuestra, que le ha conducido hacia la felicidad eterna, sin descuidar cuanto pudiera favorecer la temporal; Nos el menor de todos, creíamos que esa tradición civilizadora jamás interrumpida y el escarmiento de los abominables frutos que la ruina del principio de autoridad ha producido en Inglaterra, en Francia, en las regiones de la América, y donde quiera que se le ha atropellado con la ferocidad de una libertad salvaje, hubieran sido diques muy suficientes para contener las avenidas del mal, que de los antros de las sociedades secretas se encamina á la destrucción de la sociedad; y esto mismo nos ha hecho exclamar gozoso en alguna ocasión solemne al quejarnos del desenfreno de la prensa: «No: gracias á Dios no se escribe ni imprime así en el nobilísimo suelo de Navarra.» Pero se ha desvanecido nuestro gozo al presenciar como envidioso la revolución de la prosperidad de nuestra patria, que cada día observamos va ganando en condiciones de moralidad, de riqueza y de bienestar, se ha propuesto introducir también aquí la división y el desorden, la miseria y la desolación, que son sus consecuencias inevitables. Con este objeto ha establecido su plan de ataque á la Religión católica, á cuyo benéfico influjo medra y progresa la sociedad así en el orden espiritual como en el material, y ha sembrado la semilla de los odios y disensiones creando partidos y soliviantando los ánimos con aspiraciones cuya realización no puede menos de ser una desastrosa catástrofe; y con el sistema de debates acerca de lo que el vulgo no entiende de ni le incumbe, ha abierto el cauce por donde puedan ir á dar dolo correr las masas trabajadoras que viven honestamente del producto de su jornal, abandonado que sea el trabajo por el clamoreo de la plaza pública, á precipitarse sobre la sociedad en busca de soñadas riquezas. Para esto se ha emprendido la obra con predicaciones escandalosas y subversivas por maestros propagandistas del error, primero en Pamplona, y estos días en Lorca, donde un agente de la Secta ha procurado por tres veces reunir las gentes y ha declarado contra la Iglesia, el Papa, los dogmas del cristianismo, concluyendo con elogios y vivas á Garibaldi. Y como á los sectarios les conviene una excitación perenne que mantenga sin cesar la agitación comenzada, han fundado en esta capital un periódico titulado El Progresista Navarro, dos adjetivos de extraña concordancia, cuya misión consiste en difundir todas las máximas su dosis de revolución, francmasonismo y anti-catolicismo en las familias que tienen la desgracia de recibirlo. Estamos enterados de cuanto contienen los números publicados desde el 1.º de este mes en que empezó su triste tarea; y, con aflicción lo decimos, impregnados todos ellos del virus revolucionario, apenas si hay uno en que no se lean doctrinas dignas de la más grave censura, en una palabra, anti-católicas. Aunque no pasa ese diario de ser por lo común un mero eco de los periódicos más atrevidos que en Madrid se permiten, viene á resultar un órgano más del francmasonismo. Tal vez sus redactores no conozcan el terreno que pisan, y sean víctimas de una fascinación en que los agentes de la secta, sin ellos advertirlo, los han envuelto: quisiéramos que así fuese por su propio bien, y por honor del país á que pertenecen. Por esto nos limitamos hoy á amonestarles con todo el amor de nuestro corazón paternal, y considerándolos no más que como hijos extraviados, que vuelvan en sí y cesen en esas invectivas, que hasta son de mal gusto, contra la religión de sus padres; que no insulten al Vicario de Jesucristo manifestando una alegría diabólica de verle rodeado de penas, y atribulado con la persecución de los poderosos de la tierra; que no escarnezcan las instituciones católicas, como han hecho con la sagrada Congregación del Índice; que no se burlen de los Prelados de la Iglesia, ni ridiculicen sus disposiciones, ni pretendan dárles lecciones cuando de ellos deben recibir; que no se metan con los predicadores contentados de la locura de erigirse en censores de sus sermones, sobre los cuales ninguna autoridad les asiste, y entendiéndose no se la dé el anónimo aunque salga en letras de molde; y no dogmaticen en lo que no entienden, ni aunque así fuera les está bien hacerlo. Con esto ninguna ventaja atraen para su país; no gana en ello ningún sistema de Gobierno; no medra así la ciencia en ninguno de sus ramos, ni se favorece á la agricultura, ni al comercio, ni á la industria. Con la marcha emprendida no se hace más que mal, y simplemente el mal. Nos les exhortamos á que abandonen tan peligrosa senda y se corrijan para en adelante; dejen en paz á la Religión y á sus Ministros; si así lo hicieren les tendremos con toda la efusión del alma nuestros brazos para devolverles el aprecio y consideración que nos merecen todos nuestros amados dioceses; pero si no entra en sus miras el reportarse, y tratan de seguir adelante en el mal camino comenzado, sepan que procederemos contra ellos con todo el rigor que nuestro deber imperiosamente nos reclama; bregarlos sin contemplaciones según cumple á nuestro ministerio, y no podrán jamás quejarse de sorpresa ni de falta de lealtad.

Esta advertencia hecha, nos dirigimos ahora á vosotros, amados Sacerdotes nuestros, para alertaros en la grande obra que forma la ocupación de nuestra vida, la santificación de las almas. Santificadnos vosotros, sed irreprochables; para qué, como escribe el Santo Apóstol á Tito, el que es contrario se confundirá, y no tenga que decir mal ninguno de nosotros. Vestíos la armadura de la luz que es vuestro traje propio, y adelantaos como buenos soldados de Cristo á pelear con denegado las batallas del Señor. No os espanten el número ni la audacia de los enemigos. El triunfo siempre seguro. Ya sabéis que cuando la victoria temporal se retraiga, porque así convenga á los insensurables designios de la Providencia, entonces queda para nosotros una corona de eterno é inmarcescible resplandor, que los mismos enemigos, para su mayor confusión y derrota, se encargarán de darnos: la corona del martirio. Mirad: la guerra á Dios y á su Cristo está ya formalmente declarada: ved la dictada extensión del campo social: innumerables grupos de formas dudosas que en él vivacilan, e van desvaneciéndose y concentrando en opuestos puntos dos grandes masas: una de ellas nutrida con el vigor de las grandes afirmaciones: la otra ardiendo en el furor de las radicales negaciones: el catolicismo y la revolución: la civilización y la barbarie. Las posiciones se ofrecen

de cada día más deslindadas y francas: en la libre Italia se están abriendo á toda prisa muchas escuelas protestantes; en Portugal han sido expulsadas las hijas de la Caridad; en Bélgica son perseguidos los católicos, y son propuestos á los francmasones de la manera más vergonzosa y cruel; en Inglaterra está la nación irlandesa reducida, por razón de su catolicismo, á la abyecta condición de una tribu de párias; en España está la revolución armada todavía del puñal y la tea con que asesinó á los Sacerdotes y redujo á cenizas los mas bellos monumentos que el arte había producido en nuestro suelo: la misma revolución que en su amor á las luces destruyó los archivos y bibliotecas, entregando los preciosos códices y libros á que no alcanzaron las llamas, al surtido de envoltorios en las tiendas de los abaceros; la que fundió, sin resultado digno de ser conocido, las alhajas sagradas, que eran el honor y riqueza de los pueblos siempre ansiosos de que sus templos sean en toda verdad y esplendor la casa del Dios vivo; la que vendió los bellos lienzos de Murillo, de Rivera y de Velázquez, que los frailes con tanto esmero conservaban, y los malbarató para adornar los salones de los iores de Inglaterra, y las habitaciones de los comerciantes ricos de los Estados-Unidos; la que en fin ha sacado al público mercado los bienes de la Iglesia, no para aliviar la miseria del pueblo, sino para servir al masonismo aniquilando la Iglesia y favoreciendo el sibilismo de media docena de codiciosos, que las ficticias necesidades de que han sabido rodearse, y á pretexto de haber cesado el pago de los diezmos que se daban á la Iglesia, han recargado los tributos de los colonos, han dado lugar al desarrollo de la usura, y los meleros han tenido que aumentar muchas veces la estadística criminal por habérselos cegado tan de raíz las fuentes de la caridad cristiana. Es la revolución misma que hoy colma de elogios á un clérigo infeliz que ha tenido la inmensa desgracia de prestar su firma al pie de una carta herética, y cubre de diatribas é infamantes dicterios las sagradas personas del Papa, de los Obispos; y demás ministros del Señor: ella, la que ha contestado con el desprecio y aun con amenazas de persecución á las reverentes exposiciones de los Prelados españoles contra la difusión de malos libros como Los Miserables del mazziniano Víctor Hugo, y contra la introducción de maestros corrompidos y corruptores y libros de texto de nociva doctrina; rompiendo para ello con pactos solemnes, por los que se atribuyen muy principalmente á los Obispos la vigilancia y el ejercicio de su autoridad sobre tan delicadas materias: la que después de haber humillado á la Iglesia hasta hacer depender del tesoro su precaria subsistencia, lora en su insaciable codicia con lágrimas de cocodrilo por esa indemnización á que se la obliga, y por la que ha igualado un caputal á un portero de ministerio, y un conajutor de parroquia á un barrendero.

«Hoy día, nos refería pocos meses há un periódico eminentemente liberal de la corte, es lo cierto que toda nuestra juventud estudia á Hegel, á Victor Hugo y á Renan, mucho más que á los autores aprobados para la enseñanza universitaria, lo que no aprobamos por cierto; y que nuestras hijas en todo piensan menos en los clásicos.» ¡Dignas pinceladas por cierto, con que la civilización moderna se retrata á sí misma! Civilización enemiga de Dios y de su santa Iglesia, la civilización de los teatros y de la bolsa, de los cafés y los casinos, de los pecados públicos de la imprenta y de la depravación en la enseñanza. Contra esa infame y degradante civilización, que nos lleva directamente á la cultura de los Papues y los Hotentotes, clamamos hace ya tiempo; y contra sus viles asechanzas os queremos ver armados de la espada de la divina palabra que enseñe sin cesar al pueblo de la verdad que la revolución lo oscurece, y del escudo de la fe con que resistáis á los enemigos, abasándolos con los ardores de vuestra caridad, purificándolos de las escorias con que vienen cubiertos, y resituyéndolos á la vida de buenos cristianos, para que siendo ellos felices en el tiempo y la eternidad, se abstengan de labrar la infelicidad de los demás. Para esto fijad vuestra atención en la Allocución que Su Santidad acaba de proferir renovando los anatemas de la Silla Apostólica contra la secta del francmasonismo, y de que se os ha dado ya conocimiento por medio de nuestro Boletín; porque en ella se declara cual es la fuente de la corrupción de ideas y de costumbres, que á fuerza de gritar civilización, progreso y otras palabras, que no tienen sino muy mal sentido cuando se las separa del diccionario católico, ha sido inculcada en nuestras sociedades. Y reparad luego como del masonismo cual de comun origen se ha desprendido, según nos descubre el Sumo Pontífice Leon XII en sus letras apostólicas de 13 de Marzo de 1825, la secta titulada Universitaria que «ha establecido su asiento y domicilio en muchas universidades, donde hay maestros que con el fin de pervertir más bien que enseñar, inician á la juventud en sus misterios, que exactísimamente deben titularse misterios de iniquidad, y la educan para la perpetración de toda clase de crímenes.» Hé aquí las palabras de Leon XII: Omnem Nostram operam convertimus ad detegendum quis esse clandestinum sectarum status, qui numerus, qua potentia. Hac inquirentes facili intellectu crevisse illarum insidientiam præcipue ubi eorum multitudinem novis sectis auctam. Ex quibus ea præsertim memoranda est que—UNIVERSITARIA—dicitur, quod seden et domicilium in pluribus studiorum Universitatibus habet, in quibus Juvenes á nonnullis Magistris, qui eos non docere, sed pervertere student, ejusdem mysteriis, qua iniquitatis mysteria verissime appellari debent, initiatur, et ad omne scelus informant.

Es indudable, venerables hermanos nuestros, que como en los primeros siglos, está hoy cercada la Santa Iglesia de Dios de Himeneos y Alejandros, Phygelos y Hermógenes, de Gódesios y Nicolaitas, que llenos de vanidad y soberbia, con el fin de ganarse discípulos y adquirir lo que hoy llaman aura popular, enseñan malas doctrinas. En España tienen su principal residencia dentro de la Universidad central. La facultad de filosofía, que es el paso para las facultades superiores, se enseña allí patéticamente por los absurdos sistemas de Hegel y de Krause, basados estrictamente en los erróneos y disolventes principios de la secta masónica: de donde se infiere que la filosofía que en la Universidad central se enseña hoy á los hijos de los católicos españoles, es la filosofía masónica. No espere ya ningún padre católico que su hijo salga católico de la Universidad. Por regla común, y á no mediar un milagro de la gracia, debe forzosamente salir herege y revolucionario.—Estad bien esto, y no lo perdáis de vista cuando os ocurra el caso de tener que ins-

truir á los fieles en estas materias. Aconsejad á los padres de familia que den oficio á sus hijos, los dediquen al comercio ó á cualquier ramo de la industria, antes que entregarlos á esos textos vicios del error, ni poner en sus manos los libros masónicos. Perseguid en vuestras parroquias esos libros dañosos, como también las novelas licenciosas, las estampas obscenas, y juntamente con esto los periódicos revolucionarios y anticatólicos, que son sinónimos, y que constituyen la peor peste que hoy aflige á la sociedad. Estad bien que el grande enemigo del público bienestar es la libertad periodística, y más cuando se entromete en la Religión y en la moral. Os citaremos á propósito de ella, lo que ya en 1815 decía el inmortal Consalvi, el gran Cardenal de Pio VII:

«La imprenta libre es el arma más terrible que se ha puesto en manos de los enemigos de la Religión y de la Monarquía. Es el despotismo del pensamiento ejercido por desconocidos, ó por gentes por desgracia sobrado constantes. Es una potencia oculta puesta en juego á cada instante, que habla al mismo tiempo á todas las pasiones. Jamás pudo ocurrir al entendimiento humano un instrumento más activo de perturbación universal. El anónimo se hace el regulador de la conciencia pública, y no hay más remedio que inclinar la frente bajo la pluma ó el látigo, de manos inominadas, é quienes la vispera hubiéramos hecho una limosna.—Unos ven venir el peligro y se desafían sonriendo, otros lo aceptan con un ensayo, y nadie quiere persuadirse que con esto se involucra á las sociedades una fiebre sin término ni reposo. Tómense por una parte todas las medidas exteriores para la seguridad de los Estados, y por un contrasentido de inculcables consecuencias se entrega anticipadamente á los pueblos á revoluciones sin fin, á errores que engendran crímenes inevitables, y á pasiones sin cesar renacientes que nada podrán acallar.—La lucha entre el bueno y el mal principio no se trabará nunca con armas iguales. El talento, el génio mismo, no podrán triunfar en esos combates cotidianos en los que plumas venales y empapadas de hiel tomarán á la gente de bien por su oculta, desnaturalizarán los actos y los caracteres, y se presentarán impávidos todas las mañanas dando los aires de defensores de los pueblos y de la libertad. Están cayendo sobre Europa estos males, y no tardarán á desorganizarla de la base á la cima; pero á quien evidentemente dirigirá sus tiros más terribles los diarios, una vez dueños del campo, será á la silla de Pedro, como fundamento de toda verdad y estabilidad en la tierra. Nosotros entre tanto desarmamos la ciudadela, y rendimos la plaza al enemigo. Un día entrará el con armas y bagajes.»

No hay para qué demostrar aquí si en su profunda penetración equivocó su vaticinio el gran Consalvi. Sucedió lo que no podía menos de suceder al sembrar vientos: la cosecha ha sido y sigue siendo de tempestades. Os desamos muy apercibidos á vosotros, venerables hermanos nuestros, para que oúpiéis vuestro lugar, y no más que vuestro lugar propio ante el furor de los vendavales. La Iglesia vive su vida divina alentada con las persecuciones. Tres épocas muy caracterizadas van marcándose en los conflictos que el génio del mal la suscita: una ha sido la de la espada: otra de la diplomacia; la tercera, la actual, que tampoco se desdén de valerse de vez en cuando de los dos primeros géneros, es la de la palabra. Poderoso el hombre con ese precioso don del cielo, cuando olvida á Dios y no consulta sino á su yo, á la entidad de su orgullo, revuelve ese don contra su Autor y Dador, y contra todo lo que le pertenece. De un modo ó otro había de singularizarse. Dejemos hablar un momento á Rousseau. «Lo esencial para un filósofo, dice, es pensar de diversa manera que los otros. Entre los creyentes es ateo, y entre los ateos sería creyente.» ¿Dónde está el filósofo que por adquirir gloria no euega de buena fe al género humano? ¿Dónde el que ven su interior se proponga otro objeto que el de distinguirse?

Y no perdamos tampoco de vista lo que añade en otro pasaje en que personificaba en sí mismo aquella exactísima teoría, con palabras que pluguiese á Dios ningún cristiano tuviese necesidad de repetir á la hora de la muerte: «Yo no puedo mirar á ninguno de mis libros sin estremecerme. En lugar de instruir corrompo: en lugar de alimentar enveneno. El jóven que se atreve á leer una página, está perdido.» Pero esa persuasión interior que es la voz de la conciencia, imposible de sofocarse por enaltecida que se la imagine, no obsta á que los descontentos, los que se titulan desheredados porque no nacen de progenie ilustre y en posición bastante á librarse del trabajo, entren de lleno en la corriente de la época, y tomen en sus diferentes graduaciones su actitud de persecución contra ese que Villemain apellida presente del cielo: la Iglesia de Jesucristo. Vémosles venir sin miedo, y puesto el pie en tierra y la mirada en el cielo, les gritamos: Adelante. Hac est hora vestra, et potestas tenebrarum. Consuméase la persecución de la palabra. En cuanto nuestras fuerzas alcancen, cortaremos el escudalzo: haremos cuanto esté de nuestra parte para hacer frente á ese moderno género de persecución que nos ha venido con la libertad de imprenta: cuando más no podamos ni nos sea dable desplegar mayor acción, agotados que sean todos los recursos, levantaremos al cielo nuestros brazos suplicantes, pidiendo la gracia de la perseverancia para nuestros fieles, y de la conversión para nuestros enemigos; y probaremos pasivamente, lo que por sí mismo está á todas horas, y en todas las épocas en disposición de ser puesto á prueba: el temple de la vida divina de la Iglesia.

«La palabra, exclama uno de los incultos hijos de Loyola, destruye todo lo que no es divino. Pero cuando está formidable instrumento de la fuerza intelectual está en manos de los poderosos, cuando los que tienen esta espada de la palabra son satélites de los Emperadores, y sobre todo cuando ellos mismos son Emperadores; cuando esas manos que disponen de tantos medios y mueven tantos resortes, disponen aun de esta arma poderosa de la palabra; cuando pueden á un mismo tiempo poner en juego todos esos ingenios y todos esos pasivos instrumentos del despotismo ilustrado á que se dá el nombre de literatura vendida; cuando contra la institución, objeto de sus velenos, pueden desencadenar en un momento, como una tralla de perros, todas las palabras venales y todas las elocuciones hambrientas; en una palabra, toda esa clusma de literatos que prostituye el honor del pensamiento al servicio de la tiranía; os digo que entonces para la institución, objeto de sus ataques, el peligro es supremo; y sostengo que no hay una religión humana en el mundo capaz de resistir á él diez años.»

Ya ha transcurrido medio siglo desde que el Carde-

nal C
criti
guerr
corres
pudier
Granda
Isabel
es; to
la que
ella, a
ono ot
por el
scistu
apren
cia di
aparec
delos
Por
gado,
que se
busca
puede
de la
zon in
para q
fuado e
caridas
sus pr
declari
No res
se os l
actos n
vengan
lleque
á la Ig
decir,
de cast
búscat
que pa
medros
rídico
de otr
mañan
todos l
mundo
los pen
apeteci
conduz
bres y
del indi
cior al
no; no
cheñati
á la ór
tundida
el parti
aquella
es la ve
del Syl
das teo
tarias,
mente
que la
mañan
através
dad bu
relación
que la
falsa de
mo de
cidies e
compas
arranc
que de
recibís
y sin se
pero de
ción, q
tecnicis
cia; la
yo y vi
Coria
herria
nación.
No q
ejercita
mipand
extrañ
estudio
jando d
bio digi
mos te
sarios) i
que eu
rectos y
zonas,
desaca
todos s
que, m
que de
sala.
Pidat
pueblo
tan ext
la tribu
la preu
que sel
element
cólera,
vacion
y por d
cuenta
cólera,
la refo
santa l
siempre
Catolici
ca, y la
y pios
privado
reis la
Y co
saivare
tra bet
gratuit
tor en
del Pa
Da u
Octubr
Simón
Virgen
Obispo
80, se

mal Consejo apuntó las ante citadas bases de su fin crítico en estas materias; y más de un siglo de la guerra de la palabra contra la Iglesia por los amigos y corresponsales de Federico II, Rey de Prusia, á quien pudieron muy bien haber privado del dictado de *Grande* unos pocos años más de vida de la Emperatriz Isabel de Rusia: la Religión no se ha menoscabado por eso; todo lo contrario, si alguna institución humana ha querido prosperar, ha tenido que nacer y unirse á ella, «La Religión», añade Villenain, antes aludido, «no obstante su sublime origen, debe experimentar por la extremidad que toca á las cosas humanas vicisitudes y reveses como ellas; pero es la primera, aprenda de la civilización que nutrióse á su existencia divina, participa de la garantía de su duración, y aparece escapar así á la ley común de la mortalidad de los imperios.»

Por esto, en la seguridad de que el mundo, ó fatigado, ó desengañado, ó deshecho por los trastornos que se preparan, ha de venir por fin á nosotros, en busca del remedio y del consuelo que sólo la Religión puede dar, aguardémosle prevenidos con la antorcha de la fe, para que engolfado en los delirios de la razón individual no tropiece; el áncora de la esperanza, para que aburrido que esté de sí mismo descanse confiado en nuestra solicitud por sí; dicha; el manto de la caridad para cubrir sus miserias, y hacerle olvidar sus propias fealdades. Así concluirá la persecución hoy declarada con el terrible instrumento de la palabra. No respondáis á sus ataques en el terreno que aquella se os lanza, que ese no es vuestro terreno; y vuestros actos no deben parecer jamás de resentimiento ni de venganza. Nada de polémicas ni controversias. Cuando llegue vuestra noticia que un escritor atrevido ataca á la Iglesia ó á sus ministros en un periódico, dejadle decir, no le respondáis palabra: este es el mejor modo de castigar su atrevimiento, porque el que así obra no busca tanto la verdad como la curiosidad del público, que para los fines de su vanidad y de sus personales medros tanto le conviene escitar. El mal que el periódico hace á la Iglesia y á la sociedad se contrarresta de otro modo por el sacerdote. Si el periódico sale una mañana sustentando á su modo que libertad civil de todos los cultos y la plena facultad otorgada á todo el mundo de manifestar abierta y públicamente todos los pensamientos y todas las opiniones, sean ventajas apetecibles, y que las tales licencias no es verdad que conduzcan á los pueblos á la corrupción de las costumbres y del entendimiento, ni que propaguen la peste del indiferentismo; no diréis al periódico reconvenido alguna, porque lejos de adelantar por este camino, no conseguiréis otra cosa que envenenar más la cuestión; pero ya que se la haya traído, tégamos así, á la orden del día, aprovechad celosos la primera oportunidad, y sin mentar al periódico ni al periodista, ni el partido á que pertenece, enseñad al pueblo que en aquella doctrina está el error, y que sólo la contraria es la verdadera, según es de ver de la proposición 79 del *Syllabus* de Pío IX. Si los leos proclaman las absurdas teorías de la *filantropía* y las *simpatías humanitarias*, explicad qué es ese sistema miserable, meramente humano, todo terreno y de aposteado barro, en que la criatura que, cual flor de un día, ázase por la mañana, brilla y cae marchita al ponerse el sol, se atrave á prescindir del Criador, y en su efímera entidad busca por entre angostos límites el origen de las relaciones trascendentes que está en lo infinito: decid á los pueblos como es la *filantropía* la moneda falsa de la caridad, al modo que lo es el *protestantismo* de la Religión, el *filosofismo* de la filosofía. Decidles claro que de hombre á hombre no hay amor ni compasión posibles, si ese amor y esa compasión no arrancan de Dios. En una palabra, considerad el ataque de nuestros enemigos como una mera señal que recibís de aviso para que tratéis desde vuestro sitio, y sin salir de él, la materia que han tocado ellos; pero del modo digno, veraz, caritativo y lleno de unión, que es propio del Sacerdote católico: con el Catecismo, el Evangelio y la voz de Roma. La advertencia, la reprehensión y el castigo tocan al Prelado, al cura y al párroco, que como San Pablo al incestuoso de Corinto, les señalará públicamente con el dedo, y les herirá, si no se enmiendan, con el arma de la condenación.

No queráis Dios tengamos que veros precisados á ejercer tan penoso oficio; ántes rogáosle que, iluminando á los ciegos y volviendo al buen camino los extraviados, dirija las fuerzas de sus inteligencias al estudio y aprovechamiento de las cosas útiles; y dejando de ser instrumentos del mal, sean para el pueblo dignos y provechosos ejemplares del bien. Pidámos todos al Altísimo que infunda á nuestros adversarios la luz de la verdad en sus entendimientos, para que en cuanto piensen y hablen no se aparten de sus rectos y seguros caminos, su santo amor en los corazones, para que depongan ese espíritu de odio que los deseca; y por último, la humildad del cristiano en todos sus procedimientos, que sustituya al orgullo que, mancando hasta las buenas obras, ridiculiza el que de él es arrastrado á los ojos de la gente sensata.

Pidámos al Dios Omnipotente, que libre al católico pueblo de España de la peste de la blasfemia hoy día tan extendida, y á la que vemos con acerbio dolor se la tributa culto, no sólo en las calles, sino también en la prensa interior; y de la peste de toda impiedad con que se ataca sobre el pueblo la perturbación de los elementos y los malignos influjos de la atmósfera. El cólera, por una fatal coincidencia, hizo su primera invasión en España con la matanza de los Sacerdotes; y por desgracia, viene hasta el presente tiempo iracundando sus invasiones. Para que Dios apague su cólera, empleemos, si la oración, pero no omitamos la reforma de las costumbres y la observancia de su santa ley: sed, amados diocesanos nuestros, católicos, siempre católicos, y nada más que católicos. En el Catolicismo está la civilización, está la sana política, la administración diligente é íntegra; la paz y prosperidad de los Estados, el bienestar público y privado de los ciudadanos. Sed católicos, y seréis felices en esta vida y bienaventurados en la otra.

Y como prenda de la voluntad que Dios tiene de salvarnos y hacernos dichosos, suspendiendo hoy nuestra bendición, damos paso con la debida reverencia y gratitud á la que para vosotros y vuestro indigno Pastor envía su Santo Vicario en la tierra en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

De nuestro palacio episcopal de Pamplona, á 28 de Octubre de 1865, en la fiesta de los Santos Apóstoles Simón y Judas, cuya protección con la de la Santísima Virgen devotamente imploramos.—PEDRO CIRILO, Obispo de Pamplona.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Dr. D. Manuel Mercader, Canónigo, secretario.

Después del documento pastoral que acabamos de insertar, hemos visto con profunda pena la siguiente declaración de *El Progresista Navarro*:

AL PÚBLICO.

«En vista de la Pastoral del señor Obispo de esta diócesis en que se condenan las doctrinas de *El Progresista Navarro*, y los discursos pronunciados en las reuniones políticas celebradas con arreglo á las leyes en esta ciudad.

Declaramos que, «fuertes con el derecho que nos da la legislación vigente, siempre respetada por nosotros; tranquilos con el fallo de nuestra conciencia que hemos escuchado en cuanto se ha escrito; amando con entusiasmo la libertad y las conquistas de los tiempos modernos con todas sus consecuencias, continuaremos como hasta aquí defendiendo con ardor, pese á quien pese, y bajo la salvaguardia de las leyes, las doctrinas políticas que forman el credo del partido liberal español.»—La Redacción.»

No esperábamos tanta obstinación, tanta y tan manifiesta rebeldía.

¡Infelices redactores que tienen la desgracia de mancharse á sí propios con tamaña desobediencia y de manchar el católico suelo que pisan!

Preguntábase el sábado á *El Progreso Constitucional*,—qué cosas hemos jurado todos, incluso los Obispos, guardar y defender y que, sin embargo, son condenadas por la Iglesia.—y nos contestó:—Sí, señor; habéis jurado defender y guardar las leyes del reino, entre las cuales está la Constitución política de la Monarquía española....

¡Ah! ¿Con que la Constitución política de la Monarquía española, según *El Progreso Constitucional*, está condenada por la Iglesia?

¿Con que no obstante creer que la Constitución política de la monarquía española está condenada por la Iglesia, *El Progreso* sigue siendo constitucional?

¿Quiere decirnos *El Progreso Constitucional* cómo de corazón se puede ser católico profesando doctrinas que se creen condenadas por la Iglesia?

A pesar de haber visto incurrir al ministro de la Gobernación, en una infracción manifiesta de ley dictando *autoridad propia* la Real orden que publicamos hace tres días, dejando sin efecto varios artículos de la electoral ley hecha en Cortes; y á pesar de que la tal violación había sido prevista por nosotros como tal, coadyuvando la iniciativa que tomó *La España* en este asunto, indicamos los dos únicos medios que había para salir de aquel atolladero, uno de los cuales, el legal, era no disolver el pasado Congreso, sino reunirle para que revisase aquella ley, y el otro, el arbitrario, en el que el Sr. Posada ha elegido; hanos parecido que debíamos respetar la iniciativa que, como dejamos dicho, pertenecía á *La España*, y esperar sus observaciones que no sin fundamento suponíamos incontrovertibles.

Nuestras esperanzas no se han defraudado, y ayer encontramos en el periódico citado el siguiente artículo en que se demuestra todo lo que de abusivo y de fuera de las condiciones legales tiene el acto del ministro constitucional de la Gobernación, Sr. Posada Herrera.

Dice así *La España*:

«Ya pareció aquello. Los lectores que teagan costumbre de leer la sección oficial de *La España*, ó hayan leído por casualidad los *Actos oficiales* que publicamos en nuestro número de ayer, se habrán encontrado con una Real orden expedida por el ministro de la Gobernación, en la cual, reconociendo el Gobierno la necesidad y conveniencia de que se resolviera con un criterio conforme al espíritu de la ley cualquiera cuestión que se suscitase al aplicar las disposiciones vigentes en materia electoral, ha previsto el caso de que verificado el escrutinio general de votos para diputados á Cortes, resulten con mayoría absoluta de los emitidos, ó del número de votantes (esto es, diputados electos con arreglo á la ley), más diputados de los que la ley señala al distrito ó provincia, mandando de Real orden que aserán diputados electos aquellos que entre los que hubieran reunido la mayoría absoluta de los votos emitidos, cuenten más de éstos por el orden de más á menos hasta completar el número correspondiente á la circunscripción electoral.»

Lo cual, traducido al castellano claro y puesto al alcance de todas las inteligencias, quiere decir que encontrándose en la urgente necesidad de salir al paso perentorio del conflicto que la contradicción de la ley le ofrece, acude al recurso ilícito de una Real orden para derogar el artículo de una ley. Porque no hay remedio: lo dispuesto en esa Real orden deja sin inteligencia y sin efecto el art. 87 de la ley electoral.

Ese artículo *consigna*, velados donos de la misma expresión de la Real orden, como ÚNICA CONDICIÓN precisa para ser proclamado diputado un candidato, la de que reuna en favor suyo, (podría ser en favor de otro) la mencionada mayoría del número de los votantes; y como este precepto de la ley puede oponerse en el resultado práctico de la elección á que el número de diputados elegidos exceda del número que establecen los artículos 4.º y 5.º de la misma ley, el ministerio por sí y ante sí manda que el art. 87 de la ley quede derogado; esto es, que no sean diputados electos los candidatos que obtengan la mayoría absoluta de los votos emitidos.

Si la Real orden es, como se ve, á todas luces arbitraria, puesto que se altera esencialmente una ley por medio de una Real orden, la teoría en que está fundada su disposición es completamente absurda.

La teoría se funda en que si el art. 87 se opusiera á los arts. 4.º y 5.º habría en la ley una contradicción que no debe suponerse. Pero, hé aquí que la contradicción no se supone, sino que se ve; no es una contradicción que se sospecha, sino una contradicción que se palpa; es que salta á los ojos de todo el mundo que los arts. 4.º y 5.º y el art. 87 se contradicen, y para que los dos primeros no se vean burlados, hay que suprimir el tercero.

No para aquí el caso, sino que sobre la peregrina teoría de que no debe suponerse contradicción en la

ley cuando la contradicción es patente, se sale por el singular registro de que los arts. 4.º y 5.º son fundamentales, y que los demás vienen á ser reglamentarios, ó lo que es lo mismo, que los arts. 4.º y 5.º tienen más fuerza obligatoria que el resto de los artículos, por cuya razón el 87 debe desaparecer ante el 4.º y el 5.º.

Para todo el mundo todos los artículos de una ley tienen la misma fuerza obligatoria, y son igualmente fundamentales; la ley es toda ley desde el primer artículo hasta el último; semejante distinción entre los artículos de una misma ley, no es siquiera concebible.

Pero, ¿á qué nos cansamos? A su tiempo advertimos, demostrándole plenamente, que la ley contenía un efecto esencial, pues lo que manda explícita y terminantemente el art. 87, podía dar por resultado la aplicación práctica de lo que disponen los artículos 4.º y 5.º, y la Real orden de que hablamos es la confesión clara de que el ministerio se ha encontrado con ese absurdo de la ley, y busca en un género de sofismas que pudiéramos llamar escandaloso, el recurso, que la Constitución prohíbe, de alterar una ley por medio de una Real orden.

Sin duda ninguna el legislador no quiso equivocarse, pero la ley resultó equivocada.

Ya pareció aquello, volvemos á repetir, y pareció con la circunstancia agravante de una violación constitucional. A una ley impracticable, una medida arbitraria. La previsión del Gobierno es evidente: lo que no se le ocurrió prever en la ley que presentó á las Cortes, se le ocurre preverlo después que se lo han demostrado, accediendo á última hora al medio ilegal de una Real orden.

El ministerio, por boca de su presidente, dirá en su día que no entiende de leyes, y la mayoría del futuro Congreso dirá que sí, y seamos justos, la mayoría, al decir que sí, afirmará una verdad como un templo.

El sábado recibimos, como de ordinario, *La Regeneración*.

Bien distantes estábamos al leer la de que entretanto estuviese aconteciendo en sus oficinas el hecho que uno de sus redactores refiere á dos diarios de ayer mañana en las siguientes líneas:

«Señor director de *El Español*:

Muy señor mío: Encargado de la empresa de *La Regeneración*, durante la ausencia del propietario, suplico á Vd. se sirva insertar en su periódico la adjunta relación de lo que ayer me ha ocurrido.

La responsabilidad material que pesa sobre mí y la arbitrariedad de lo que he sido víctima, me impulsa á dar este paso, para satisfacción del público.—S. A. y S. S. Q. B. S. M.—José Alvarez.

Ayer á las cinco de la tarde se presentó en la redacción de *La Regeneración* el inspector de imprenta, Sr. Jadraque, manifestando que iba á SUSPENDER la publicación del periódico. Creí al principio que iba á denunciar simplemente, pero me dije que el número de ayer nada denunciaba tenía y que su sólo objeto era manifestarme que *La Regeneración* no podría publicarse en adelante según orden del gobernador de la provincia.

Al hablar de esta manera el Sr. Jadraque, no llevaba insignia alguna de autoridad. Pedí la orden en cuya virtud obraba, y dijo que no la tenía. Únicamente me enseñó un papel en el que el gobernador decía al fiscal de imprenta no sé qué sobre nuestra publicación, añadiendo que en virtud de aquel oficio del gobernador al fiscal, él, el Sr. Jadraque, había enviado una orden á la administración de correos para que no se nos admitiera la edición de provincias. También dijo que no permitía que los repartidores saliesen á la calle.

El primer pensamiento que me ocurrió fué que el pobre Jadraque se había vuelto loco. Pero vista su tenacidad en que los repartidores no salieran, llamé á dos guardias civiles. Después de los guardias llamé al inspector de vigilancia, quien dijo que conocía al señor Jadraque y que el papel que tenía en el bolsillo estaba firmado por el gobernador, cosas ambas que yo ya sabía perfectamente, pero que no explicaban cómo con aquel papel se atrevía el Sr. Jadraque á impedir la salida de los repartidores y ordenar que fuera detenida la edición de provincias. Por consiguiente, no sé si órdenes contrarias á las que ya había dado, y cuando Jadraque y el inspector y los guardias estaban en la casa, salieron los repartidores y distribuyeron, según costumbre, si bien no quise enviar el mozo al correo.

No creí oportuno seguir el consejo del Sr. Jadraque de esperar á que llegara la orden del gobernador que no tardaría en su concepto. Hice bien, porque la orden no ha venido aún, y por consecuencia no está todavía *La Regeneración* suspendida. Si no ha ido á correos es porque alguien cometió ayer una alcahueta.

El motivo en que se funda el gobernador al decir de Jadraque para haber adoptado esta medida es, que nuestro editor no está en Madrid; está supuesto es completamente falso, porque D. Florencio Gamayo, nuestro editor, estaba en Madrid ayer á las cuatro de la tarde, hora en que firmó los ejemplares que van á la fiscalía. Y á más de falso es completamente gratuito porque el gobernador no se dignó enviar á preguntar á la redacción si estaba ó no estaba allí, y por consecuencia no lo sabía.

Tal es la relación de lo ocurrido; yo no quiero calificar esto por no molestar más á Vd.; pero como quiere que, á lo que parece, *La Regeneración* está suspendida de hecho, y es probable que no se deje salir á sus repartidores, dado caso de que nos atreviéramos á hacer edición para Madrid, deseo que conste lo anterior para que la empresa que está á mi cargo sufra menos perjuicios, pues también me dijo el Sr. Jadraque que si aun como periódico literario podría publicarse *La Regeneración*. Madrid, 12 de Noviembre de 1865.—J. Alvarez.»

La Correspondencia, al dar cuenta de este hecho, escribe lo siguiente:

«Hoy vienen los diarios de la oposición tratando de hacer un cargo al Gobierno porque *La Regeneración* ha sido obligada á cumplir con la ley, que esto y no otra cosa es lo que ha ocurrido con aquel periódico. Todos nuestros colegas saben que no pueden publicarse sin el requisito indispensable de tener editores, y todos saben que el editor de *La Regeneración*, por confesión propia y espontánea, ha dicho que no está en Madrid. Ahora bien: si *La Regeneración* no tiene editor, pues faltando este de Madrid equivale á no

tenerlo; ¿puede el Gobierno sin faltar á la ley, permitir que *La Regeneración* salga á luz? Contesten con imparcialidad nuestros colegas, y digan de parte de quién están la razón y el derecho.»

Como *La Democracia* no pudo alabar el día pasado al Sr. Castelar por ser su director, etc. etc. ha aceptado el medio de publicar los discursos íntegros, pronunciados el domingo en el teatro del Circo, y de esa manera ha logrado lo que la modestia y demás cualidades democráticas no le permitieron hacer hoy hace ocho días.

Escusado es decir que el único discurso íntegro que publica *La Democracia* es el del Sr. Castelar: los demás son apuntes tomados muy á la ligera con los recuerdos de los oradores, y despojados de todo aquello que el valor cívico los aconsejó pronunciar en familia, pero que la prudencia les prohibe repetir en público.

Faltan, sin embargo, tres discursos de dos de los cuales siente *La Democracia* no haberse podido procurar los originales: los de los Sres. Salmeron y Pi y Margall.

No pase pena por ello el Sr. Castelar. Ni para los mil ochocientos y pico de ciudadanos que dieron el primer puesto en el comité al Sr. Salmeron, ni para los dos mil y pico de socialistas que en Barcelona abandonaron la plaza de toros para los amigos de *La Democracia*, hace falta la publicación de sus discursos.

De memoria se lo saben ellos sin que se los explique el catecismo de historia, indultado.

El tercer discurso que falta, es el del capellan y ciudadano Medina.

Se está corrigiendo: le da pudor salir á la calle en mangas de camisa y desgreñado.

En cuanto lo vista y lo peine su autor, en el momento en que le ponga el alza-cuellos azul y le calce las botitas de color de castaña con hebillas de oro, en cuanto le deje, en una palabra, arreglado de manera que no inspire al público las náuseas que á los fieles del Circo, verá la luz pública.

Así lo promete ayer *La Democracia*.

Dice *La Correspondencia*:

«Los penados del presidio de Alcalá han dirigido una reverente exposición á S. M., en la que después de hacer notar los infortunios que han padecido en la última invasión del cólera en el expresado establecimiento, recurren al bondadoso corazón de nuestra Reina solicitando la gracia de indulto para sí y para todos los penados del reino en sus respectivas condenas.»

Dados como somos naturalmente á la compasión del que sufre, parecemos sin embargo un poquito exajerada la pretensión que menciona *La Correspondencia*.

Si nos hubiésemos muerto todos los españoles que no fuésemos rematados y sólo hubiesen sobrevivido á la catástrofe que acabamos de sufrir, los peticionarios y la persona que había de otorgar la gracia, encontraríamos muy en su lugar la anterior solicitud.

Entonces sería hasta necesaria; y es más: las circunstancias colocarían al general O'Donnell en la categoría de los profetas, viniendo á ejercer su autoridad delegada sobre los ciudadanos que formarían la nación.

Pero cuando por fortuna hemos quedado algunos para crarlo, con rebajar sus condenas á aquellos que se hubiesen distinguido por su caridad con los compañeros enfermos, dando así muestras de tener un corazón compasivo y accesible á la virtud y al arrepentimiento, creemos que basta.

S. M. hará, sin embargo, de su prerrogativa el uso que mejor le parezca, y nosotros lo acataremos.

Dice *La Regeneración*:

«El periódico oficial anuncia que la Reina sigue sin novedad en la Granja. No son estas nuestras noticias. Tenemos entendido que la salud de S. M. se halla bastante resentida, en términos que apenas sale ni recibe á nadie. En corroboración de esto nos dice que el Rey es quien se entiende desde hace unos días con los jefes de enarito y con todos los funcionarios de palacio. También nos dicen que, á pesar de hallarse la Reina en el octavo mes de embarazo, es tal el estado de su salud, que creen indispensable sangrarla. Si esto es así, en efecto, no comprendemos por qué razón se pretende ocultarlo.»

COMUNICADO.

Señores redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

VERGARA, 11 de Noviembre de 1865.

Muy señores míos: Ruego á Vds. encarecidamente que tengan la bondad de mandar insertar en el próximo número de su apreciable periódico el siguiente comunicado, que con esta fecha dirijo al señor director del periódico *La Iberia*.

Dando á Vds. anticipadamente las gracias por este obsequio que espero de su amabilidad, quedo á sus órdenes su afectísimo S. Q. B. S. M.—Pedro de Irizar.

Señor director del periódico *La Iberia*.

VERGARA, 11 de Noviembre de 1865.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: en el periódico que Vd. dignamente dirige, correspondiente al miércoles 8 del corriente, acabo de leer una carta de su corresponsal en esta provincia, en la cual hay unos párrafos que me atañen personalmente, y á los cuales es mi deber contestar.

El corresponsal de *La Iberia* se ocupa en primer lugar en dar á V. cuenta del aspecto que en esta provincia presenta la cuestión electoral, y después de historias contadas á su gusto pero no al de la verdad, hace una digresión así, resaca descripción ó lo que se quiera, pu s ello es cualquier cosa de cada uno de los cuatro candidatos de la candidatura que llaman neocatólicos.

Dice el corresponsal: «uno de los (candidatos) que la forman (la candidatura) ha sido diputado en la última legislatura (el que tiene la honra de dirigirse á usted) y no se sabe realmente como pensaba en materia de disciplina eclesiástica: en su tiempo se trató de la cuestión de la Enciclica *Quanta cura*, de su circulación sin el *Regium exequatur* de los obispos que los Obispos ponían á la ejecución de la ley de desamortización y de la energética proposición contra el reconocimiento del reino de Italia: ese diputado, cuya voz en esas ocasiones pudo ser importante para la causa del neo-catolicismo, estuvo completamente mudo, y hemos oído vituperar á varios Curas y sus adictos una conducta tan estraña. Pues ahora es nuestro diputado tan cobarde, cuando la lucha tenía lugar, se presenta como el primer campeón del papado cuando toda lucha ha concluido.»

No dirá el corresponsal de *La Iberia* que no soy leal en hacermos cargo de lo que dice; también lo he de ser en contestar; he de contestar á todo, si bien invirtiendo algo el orden.

En su tiempo se trató de la cuestión de la Enciclica *Quanta cura*. Eto, señor director, yo lo ignoraba; creía y sigo creyendo que en la última legislatura no se había tratado de semejante cuestión. Lo que me fué cuestión anunciada, que no es lo mismo que

cuestión tratada. Un señor diputado hizo cierta pregunta sobre el particular, y el Gobierno contestó; pero la pregunta era previa, y contestada que fué, se indicó que la cuestión se trataba cuando el Gobierno la resolviese, pues aún no la había resuelto. Después otro señor diputado anunció una interpelección sobre el mismo asunto, y la legislatura se cerró sin que el Gobierno hubiese señalado día para su discusión. Seannunció, pues, que la cuestión se trataba, pero no se trató y nada tiene de particular que yo no hubiese tomado parte en un debate futuro; tan futuro que aun no ha llegado.

Con tanto, queda contestado el corresponsal de *La Iberia*, pero como me proponga satisfacer por completo sus deseos, he de decirle lo que en esa cuestión pensaba. En primer lugar me proponía, contando con la benevolencia del Congreso, tomar parte con mis humildísimas fuerzas en esa interpelección anunciada y no esplanada. De este propósito de conocimiento á dos dignos señores diputados, los cuales no dudo confirmarán mis palabras si necesario fuese.

¿Quiere ahora saber lo que me proponía decir? Me hubiera lamentado de que el Gobierno hubiese creído que la Enciclica *Quanta cura* tuviese necesidad del *Regium exequatur*; hubiera defendido del modo mejor posible que no necesitaba de semejante pase, y hubiera dicho que yo la acataba humildemente ó sin el *Placitum regium*. Hubiera dicho más, y de esto se ha olvidado el corresponsal, hubiera dicho que aceptaba el *Syllabus* desde la primera letra hasta la última, condenando en mi conciencia todo lo que él condena. Y ahora añado para que el corresponsal quede enteramente satisfecho, que acepto desde luego, sin reserva de ninguna especie, cuantas Enciclicas y *Syllabus* emanen del Romano Pontífice de aquí á la consumación de los tiempos, como gracias á Dios, he aceptado con corazón humilde cuantas se han promulgado desde la creación de la Iglesia hasta nuestros días.

¿Queda contestado el corresponsal de *La Iberia* con saber lo que yo pensaba decir en esa lección que no tuvo lugar?

«También dejó pasar desapercibida la enérgica proposición contra el reconocimiento del reino de Italia.» Así dice el corresponsal. Cuando esa proposición, ó mejor proposiciones, se ventilan, yo me encontraba aquí en el seno de mi familia, y no pude intervenir en ellas porque, por muy neo-católico que sea, no tengo el don de la ubiquidad. Pero hice otra cosa, cual fué publicar con fecha 14 de Julio próximo pasado una declaración que, copiada á la letra, dice así:

«No habiéndome sido posible asistir á las últimas sesiones del Congreso de los diputados, declaro:

1.º Que hubiera tenido el mayor placer en suscribir todas y cada una de las proposiciones que en estos últimos días se han presentado en contra del reconocimiento por parte de España del titulado reino de Italia.

2.º Que acepto y me adhiero á cuanto en las sesiones á que me refiero se ha dicho en defensa de los derechos de la Iglesia.

3.º Que estoy unido al Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, militante, sin reserva de ninguna especie ni distinción de ciertos linajes; y que así pienso lo que él piensa; creo lo que él cree; amo lo que él ama, y detesto lo que él detesta, y humildemente le reconozco como único juez para decidir la cuestión del reconocimiento del llamado reino de Italia.

Y 4.º En su consecuencia, mientras el Romano Pontífice no reconozca ese reino libre y espontáneamente, y de *motu proprio*, yo, como diputado de la nación española, ni en ningún sentido, cooperaré á ese reconocimiento ni me adheriré á él.

Vergara 14 de Julio de 1865.—Pedro de Irizar.»

Esta declaración tiene la honra de haberla publicado por medio de la prensa periódica.

¿Quiere ahora el corresponsal saber cómo pensaba realmente, cómo pienso y como pienso, mediante Dios, en materia de disciplina eclesiástica: Voy á tener el gusto de contestarle con una sola palabra: no soy regalista.

Hemos oído, dice el corresponsal, vituperar á varios Curas y sus adictos una conducta tan extraña. La extraneza de esta conducta consiste en no haber tomado parte en discusiones que no han tenido lugar, y en haber publicado oportunamente la declaración que ya inserta. Sea como sea; recibí sin murmurar, esos vituperios. Los Curas tienen carácter sagrado, y de ellos recibí todo, bueno ó malo, agradable ó desagradable, con la frente humillada. Si me han vituperado, han padecido error de hecho involuntario; pero contra ellos yo no me defiendo.

Queda contestado el primer párrafo que á mí se refiere, añadiendo que en cuanto á la conducta de los Obispos en punto á ejecución de la ley de desamortización, me parece perfectamente bien todo cuanto han hecho.

En el siguiente párrafo supone el corresponsal que en unos ejercicios de San Ignacio de Loyola he sido absuelto de toda culpa. ¿Cuándo ha sucedido eso, señor corresponsal? Si Vd. me prueba que de un año largo á esta parte he estado en San Ignacio de Loyola una sola vez, ni un solo instante, prometo á Vd. abonarle las costas de esa diligencia.

Concluye el párrafo, pues no merece la pena de que me ocupe de lo que queda en medio con estas palabras: «Si hace lo que en la última legislatura, no dejara de estar bien defendida la causa eclesiástica.» Pues pienso hacer exactamente lo mismo; es decir, pienso deliberadamente no tomar parte en cuestión que no haya tenido. En cuanto á si la causa eclesiástica está bien ó mal defendida, no sé lo que pensarán los hombres, porque no es á ellos á quienes me propongo complacer; pero Dios, que conoce mejor que yo mi pequeño, sabe lo poco que puede pedirme, y espero en su misericordia que no tendrá la desgracia de negarle ese poco.

Se equivoca miserablemente el corresponsal al suponer que si triunfamos nosotros, el Gobierno tendrá cuatro diputados de oposición temida. Nosotros no nos proponemos otra cosa que salvar nuestra conciencia en la cuestión del reconocimiento de Italia: pero la salvaremos de un modo digno de verdaderos hijos de la Iglesia, es decir, sin herir á nadie, y mucho menos al Gobierno. Y salvada la cuestión de conciencia, que lo será, repito, sin ofensa de nadie, porque los neocatólicos verdaderos no encontramos nunca necesidad de ofender, en lo demás el Gobierno no quedará descontento de nosotros.

Para concluir y el corresponsal me llama cobarde; pero puedo asegurarle que al menos tengo el valor suficiente para haber oído esa palabra sin inmutarme, y para perdonarle de todo corazón esa injuria; que no es de seguro, ni con mucho, tan grande como probablemente ha supuesto.

Deba hacer en obsequio de la verdad el sacrificio de contestar al corresponsal de *La Iberia*: pero he cumplido con haberlo hecho una vez. Puede, si quiere, volver á ocupar de mi humilde persona; puede, si la palabra cobarde le parece poco, emplear otras más injuriosas, que á mí de seguro me ha de parecer que me injuria poco. Diga lo que diga, no he de degradarme contestándole otra vez.

Espero, Sr. Director, de la amabilidad de Vd., y en caso necesario lo reclamo como un derecho que se servirá Vd. disponer la inserción de este comunicado en el primer número de *La Iberia*.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Vd. con toda consideración su afectísimo seguro servidor que su mano besa.—Pedro de Irizar.

REANUNCIÓ SU CUESTIÓN

última hora.

TELEGRAMAS.

Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

BERLIN, 12.

El Gabinete de Viena ha opuesto alguna resistencia á la proposición del de Berlín para acabar con las libertades de la prensa, y de reunión en Alemania, inclusa la de recurso á la Dieta federal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio III, Arzobispo de Tolosa, San Estanislao de Koska y San Homobono.

SANTOS DE MAÑANA. San Serapio, mártir, y San Lorenzo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebrará á San Serapio con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúa celebrándose la solemnidad de la Virgen del Consuelo en San Luis, y predicará por la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

También continúa por la noche la novena de Nuestra Señora de la Fuenfria en la parroquia de Santiago, y dirá el sermón D. Mateo Yagüe.

Es el cuarto día de la novena del Santísimo Sacramento; en el oratorio del Caballero de Gracia predicará en la Misa mayor D. Cirilo Cruz, y en los ejercicios de la tarde D. Pló Hernandez Fraile; estará su D. M. de manifestado todo el día.

Continúan por la noche celebrándose los sufragios por las Almas benditas, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Perálta; en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes; en el Carmen Calzado, D. Ignacio Ibarra, y en Santo Tomás, el Sr. Hernandez Fraile.

VISITA DE LA COSTA DE MARÍA.—Nuestra Señora del Destierro, en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de San Martín, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una comisión especial que, examinando los datos que la Administración posee, formulando un interrogatorio y abriendo una amplia información sobre los diversos intereses á que afecta la ley de 21 de Junio último, proponga la manera más acertada y conveniente de hacer uso de la autorización que la misma concede para suprimir el derecho diferencial de bandera en las producciones de Europa, y para suprimir también las trabas que ligan y los gravámenes que sufre la marina mercante.

Art. 2.º Compondrán esta comisión, bajo la presidencia de mi ministro de Hacienda, el director general de impuestos indirectos, que será vicepresidente; el de Comercio del ministerio de Estado, el de Matriculas de mar y el de Ingenieros en el de Marina; el de Estadística de la presidencia del Consejo de ministros; el del Instituto industrial de Madrid, el de Agricultura, industria y comercio, y el jefe del negociado de puertos en el ministerio de Fomento; el inspector de segunda clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos D. Canuto Corroza, y los vocales de la junta consultiva de Aranceles D. Laureano Figueroa, D. Joaquín María Paz, D. Ángel Villalobos, D. José Luis Retortillo y L. Lope Gisbert; ejerciendo este último las funciones de secretario.

Art. 3.º Las oficinas del Estado facilitarán á la comisión todos los expedientes y datos que reclame para el más acertado desempeño de su cargo.

Dado en San Ildefonso á diez de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

Reales decretos.

Accediendo á los deseos de D. Joaquín Alvarez Quintero, director general de propiedades y derechos del Estado, y en consideración á sus buenos y dilatados servicios, vengo en concederle la jubilación que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar director general de propiedades y derechos del Estado á D. Juan González Alonso, segundo jefe de la misma Dirección.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponde á D. Manuel Ciudad de la Hoz, contador general de la Deuda pública.

Vengo en nombrar contador general de la Deuda pública á D. Miguel Alegre y Dolz, electo contador central.

Vengo en nombrar contador central de la Hacienda pública á D. Juan Pedro Martínez, vocal de la Junta de Clases Pasivas.

Vengo en nombrar vocal de la Junta de Clases pasivas á D. Vicente Sáenz de Lleras, fiscal de la Deuda pública.

Vengo en nombrar fiscal de la Deuda pública á don Antonio María Fabi y Escudero, jefe de sección que ha sido del ministerio de Ultramar.

Dados en San Ildefonso á diez de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real orden.

En vista del informe pedido á V. E. por Real orden de 14 de Agosto próximo pasado, evacuado en su carta oficial núm. 1441, fecha 30 de Setiembre último, confirmando las ventajas que á la mayor rapidez de las comunicaciones ofrece el proyecto iniciado por este ministerio de remitir desde Puerto-Rico á Santiago de Cuba directamente la correspondencia privada que desde la Península á las islas adyacentes se dirige al departamento oriental de esa isla, la Reina (que Dios guarde) ha tenido á bien disponer:

1.º Que los vapores-correos trasatlánticos, entreguen en la administración de correos de San Juan de

Puerto-Rico los paquetes y bultos de correspondencia que llevarán para el departamento oriental de la isla de Cuba, excepto en el caso de que por retraso en su llegada hubiese salido ya para sus escalas de la isla de Cuba el vapor-correo entre las dos Antillas.

En esta eventualidad continuará aquella correspondencia en el vapor trasatlántico hasta la Habana.

2.º Que V. E., en uso de sus facultades, disponga lo conducente á que los vapores-correos entre ambas Antillas toquen en San Juan de Puerto-Rico en día oportuno y combinado con el de la ordinaria llegada á este puerto del correo trasatlántico, proporcionando el suficiente espacio de tiempo para que las autoridades y los vecinos de San Juan de Puerto-Rico puedan recibir y contestar la correspondencia que se les dirige de la Península.

3.º Que con este motivo se reduzca la detención que hace el vapor-correo trasatlántico en Puerto-Rico á lo absolutamente indispensable para dejar allí la correspondencia y pasajeros que con tal destino lleve de la Península.

4.º Que esta reforma empiece á regir desde el primer viaje que en el mes de Enero próximo vendiero verifiquen los correos trasatlánticos.

5.º Y que con conocimiento de esta Real orden, se remita al ministerio de la Gobernación copia de la relación que demuestra la forma en que debe embajarse la correspondencia que de la Península se dirige á Puerto-Rico para el departamento oriental de la isla de Cuba que acompaña á la citada carta de V. E., á fin de que por aquel ministerio se den las órdenes correspondientes al indicado objeto.

De Real orden lo comunico á V. E. para su cumplimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Noviembre de 1865.—Cánovas.—Señor gobernador superior civil de la isla de Cuba.

Rectificaciones.

En la primera Real orden del ministerio de la Gobernación, inserta en la Gaceta de anteaño, primera columna, párrafo segundo, donde dice por error de copia: uno por cada 40,000 almas debe decir: uno por cada 45,000 almas.

En la misma Real orden, párrafo noveno, donde dice también por error de copia: del art. 87 contiene, debe decir: el art. 87 no contiene.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Juan Lorenzo es un río que ha sido sentenciado en primera instancia á la pena de reclusión perpetua, ó lo que es lo mismo, se le ha negado la facultad de tomar cuerpo y forma, realizándose, por decirlo así, en presencia del público.

Esto sucede porque Juan Lorenzo es un personaje prohibido, en razón á que su delito consiste en ser tal y como ha salido de las manos del autor de sus dias. De lo cual resulta que el crimen de Juan Lorenzo es ser Juan Lorenzo, viniendo á reunirse en él, por una rara combinación, el delincuente y el delito: el delincuente porque sobre él ha recaído la pena, el delito porque todo su crimen consiste en ser como lo han hecho.

Tenemos, pues, un reo condenado á muerte por el delito de haber nacido.

Para que se comprenda bien el caso, debo decir que Juan Lorenzo es un drama, y que el tribunal que ha dictado la sentencia es la censura de teatros.

El autor de esta obra dramática es García Gutiérrez, y el censor ha fundado su sentencia en las ideas políticas de Juan Lorenzo.

Dicen que García Gutiérrez es progresista, cosa que yo me tomo la libertad de poner en duda, porque, ser progresista es al fin una manera de ser hombre político, y García Gutiérrez no ha sido ni aun una vez siquiera diputado, ni tenemos noticia de que fuera miliciano nacional ni aun en aquel tiempo en que se arreglaron las cosas tan libremente que era preciso dar dinero para no serlo.

Pertenecer á cualquiera de esas cosas que se llaman partidos es tanto como dejar de pertenecerse á sí mismo, de tal manera que se puede asegurar que allí donde empieza el progresista, el democrata, etc., etcétera, allí precisamente acaba el hombre.

Porque entre todas las tiranías que el hombre ha inventado contra el hombre, no hay ninguna ni más ingeniosa, ni más perfecta, ni más segura que esa tiranía que ejerce el partido sobre el individuo.

Es verdad que el ciudadano es libre para elegir el ganchero en que ha de dejar colgada su conciencia, sus entijos y hasta sus afectos.

Es verdad también que es muy cómodo encontrarse con una tienda de opiniones hechas, que ahorrandose al hombre el penoso trabajo de pensar, le proporcionan la conveniencia de tener siempre su juicio dispuesto á fallar acerca de todas las cosas.

El esclavo se levanta por la mañana y va á recibir la orden del trabajo en que debe emplear aquel día la fuerza de sus músculos.

Es una especie de nulo que va él mismo á engancharse en la noria de que debe sacar agua durante todo el día.

Bien mirado, tan animal es el cuerpo de un hombre como el cuerpo de un caballo y la esclavitud no ha podido sujetar á su bárbaro dominio más que la parte que el hombre tiene de bruto.

Por eso el esclavo, mientras trabaja como una bestia, puede levantarse sobre su misma servidumbre, y sentir en su corazón, discurrir con su entendimiento, ver con sus ojos.

Si es de día, no habrá fuerza humana que le obligue á creer que es de noche; el látigo de su dueño cruzará mil veces sobre su cabeza sin poder tocar en su alma.

El hombre agregado á esa suma total que se llama partido cuya cantidad no se averigua nunca, recibe también todos los días la orden del trabajo forzado en que se ha de emplear su alma.

El partido le ordena la persona á quien ha de aborrecer públicamente, el personaje que ha de ser objeto de su adoración; es preciso que crea y profese lo que el partido manda aunque repugne á su corazón, á su conciencia y á sus sentidos.

La razón de Estado es un principio en nombre del que se han consumado en el mundo grandes iniquidades.

Cada partido tiene también su razón de Estado particular, porque cada uno de ellos viene á ser un Estado dentro del Estado, una nación dentro de la

nación, una sociedad particular dentro de la sociedad común.

Los intereses del partido son su razón de Estado.

A estos intereses del partido tiene que sacrificarlo todo el individuo, sujetándose á una vergonzosa dependencia.

Pero no ocultemos el sagrado carácter de esos supremos intereses.

Muchas veces no son más que los intereses personales de unos cuantos ambiciosos; alguna vez es sólo el interés, la pasión ó el error de un sólo hombre.

La moral eterna, los principios permanentes de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo desaparecen siempre que lo exige el interés del partido.

El hombre viene á convertirse en una máquina estúpida que funciona con arreglo al movimiento del manubrio impulsado por la mano del partido.

Pero temamos imparciales y no exajeremos los términos del asunto.

Si el individuo es esclavo del partido, si no es dentro de él más que un instrumento ciego obligado á obrar según el impulso que recibe, preciso es confesarlo, su esclavitud es voluntaria.

Su propia servidumbre es un acto de libertad; es esclavo porque quiere serlo está dignísimo así, en su derecho.

No es el negro vendido á la fuerza en las costas de Guinea á los traficantes de carne humana; es el blanco vendido por sí mismo en los mercados de Europa á los traficantes de partidos.

Y en verdad ¿no tiene derecho á romper el yugo que él mismo se impone? ¿no es libre para romper la cadena del partido á que él mismo se ha sujetado?

Es imposible negar esto.

Pero al dejar de ser esclavo del partido, será apóstata á los ojos de todos los partidos, por donde quiera que vaya le seguirá la persecución de su partido.

El pecado de haber recobrado su libertad no se le perdonará nunca.

Hé ahí los partidos, vistos al paso.

No creo por consiguiente que García Gutiérrez sea progresista; á lo menos el García Gutiérrez que yo conozco, el García Gutiérrez que yo estimo, el García Gutiérrez que yo admiro.

Puede suceder que se deje llamar progresista, como otros se dejan llamar otras cosas por desden ó por indiferencia.

Mas supongamos que en efecto García Gutiérrez es progresista en toda la extensión que encierra el sentido de la palabra.

Supongamos que sus ideas progresistas son las que constituyen en Juan Lorenzo el delito político que la censura de teatros ha condenado á reclusión perpetua.

Supongamos más; supongamos que esas ideas políticas condenadas en el drama de García Gutiérrez son democráticas del color más fuerte, y socialistas del color más claro, y sentiremos algo más á nuestra razón esta consecuencia desesperada:

El último progresista, el último democrata vale más que García Gutiérrez.

O de otro modo.

El último gacatillero del último periódico vale más que uno de los primeros autores dramáticos de nuestros tiempos.

Si García Gutiérrez en vez de escribir es drama, que sean las que quieran las ideas políticas que sustentará una joya literaria, hubiera escrito un artículo ó una gacatilla donde hubiera enseñado al vulgo esas mismas ideas desde las columnas de cualquier periódico, la previa censura que hoy pesa sobre su drama se hubiera apartado con respeto para dejar el paso libre á su artículo y á su gacatilla.

Pero aún podía haberse ahorrado el trabajo de escribir sus ideas políticas ni en una ni en otra forma, para poderlas ver libremente representadas en el teatro.

No tenía más que haber acudido á la función que el domingo último dió la democracia en el teatro del Circo, y allí hubiera podido exponer libremente todas las ideas políticas de Juan Lorenzo ante una concurrencia tan numerosa que llenaba por completo todas las localidades del teatro.

Mas por lo visto, García Gutiérrez, á pesar de su exquisito talento, no ha comprendido todavía que en España la política es completamente libre en cuanto no es literaria.

En España pueden imprimir, publicar sus pensamientos todos los españoles sin previa censura, excepto aquellos que consagran especialmente su talento al culto de las letras.

Si nada alguna se ha caído en la cuenta de que los literatos y los poetas no son españoles si no lo son á título de periodistas.

El artículo segundo de la Constitución tal y como lo interpretan los libres pensadores se ha hecho exclusivamente para los periódicos.

Pero ya, el periódico está sujeto á la denuncia y hay una ley especial que pena sus delitos y un tribunal que lo juzga.

Es verdad que las penas son muchas y que esas multas se devuelven, pero al fin hay que pasar por las amarguras de un juicio y por los dolores de un proceso. Eso es lo que se llama el calvario de la prensa.

Para el drama ó para la novela no hay ley, ni tribunal, ni juicio.

La previa censura recoge la obra y el autor pierde su trabajo.

¿Quién ha hecho á García Gutiérrez autor dramático? ¿Por qué no se ha metido á emborrador de cuartillas en el último rincón de cualquier periódico?—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 12 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	710.88	6.3	7.9	O.	C. luv.
9 m.	711.49	7.1	8.9	S.O.	Luvia.
12 m.	710.19	7.5	9.4	S.E.	Cubto.
3 tar.	710.22	8.8	11.0	S.	Idem.
6 tar.	710.02	6.8	8.4	N.E.	Idem.
9 noct.	710.30	6.4	7.6	N.E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 9.6
Temperatura máxima al sol. 11.1
Temperatura mínima del día. 4.0
Evaporación en las 24 horas. 0.1 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.2 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Alhóndiga, Badajoz, Bilbao, Caceres, Castellón, Coruña, Guadalajara, Orense, Pontevedra, Teruel y Valencia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á 0° y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	769.6	8.9	S. O.	Calma.	Niebla.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9210 arrobas de trigo.
1995 arrobas de harina de trigo.
8669 arrobas de carbon.
126 vacas que componen 40251 libras de peso.
537 carneros que hacen 12748 libras de peso.
240 cerdos degollados que hacen libras de peso 53989.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Quinto libra.
Carne de vaca.	53	26
Id. de cerdo.	20	26
Id. de cordero.	20	26
Id. de ternera.	90	50
Despuesos de cerdo.	90	30
Tocino ahumado.	90	30
Id. fresco.	90	30
Id. en canal de cerdo.	90	30
Lomo.	124	51
Jamon.	56	18
Acuña.	36	12
Vino.	36	12
Pan de dos libras.	44	11
Garbanzos.	26	10
Judías.	30	10
Aroz.	40	10
Lentejas.	40	10
Carbon.	56	18
Jabon.	56	18
Petróleo.	56	18

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 36 á 43 Rs. yb.
Cebada.	de 21 á 25 id.
Algarrobo.	de 2 á 22 id.

Fondos públicos.

CÁMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 3 consolidado.	38-00 y 37-80	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	"
Titulos del 3 p. 3 consolidado.	35-10 y 34-80	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"

Material del Tesoro preterente con intereses. Idem no preferente, con intereses. Idem sin intereses. Participes legos convertibles á 3 p. 3. Idem del 4 y 5 por 100. Denda amortizable de primera clase. Idem amortizable de segunda idem. Denda del personal. Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. Acciones del Banco de España.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1866 de 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1863.</